

B
2

Modelos económicos en México (1970-1982)



Introducción

Seguramente desde tu niñez has escuchado que México se encuentra en una crisis o que la economía no ha ido muy bien que digamos. Es verdad, hemos vivido en una etapa de rompimientos económicos y políticos desde hace ya casi 40 años, pero no siempre fue así.

Durante casi cincuenta años, de principios de los años treinta del siglo pasado hasta 1981, México vivió una etapa de crecimiento económico casi continuo, con muy pequeños altibajos. Había la sensación de que el país avanzaba, aumentaba el bienestar de las personas, y en realidad así era. Los índices de nutrición mejoraban al igual que la escolaridad de los niños, había más y mejores escuelas, aparecieron universidades públicas y privadas, y centros de investigación, empleo para la mayoría de la población, mejoras en los salarios, crecimiento de las ciudades y de la producción, tanto en el campo como en la industria. Había crecimiento económico y desarrollo social, con una fuerte ampliación de la clase media y el desarrollo urbano.

La migración del campo a la ciudad fue constante y representó un gran reto construir escuelas, hospitales y servicios urbanos, así como abastecer de agua potable y alcantarillado a ciudades que se reproducían rápidamente. La cobertura de los servicios de salud y del seguro social aumentaba en comparación con la población, mejoraba la esperanza de vida por la declinación de la mortalidad infantil y el bienestar general de la mayoría de la población iba en aumento. De hecho, aun cuando no se tenían herramientas de medición y evaluación de la pobreza tan desarrolladas, este fenómeno no se identificaba como un grave problema, tal como sucede ahora.

Lamentablemente, los mecanismos que impulsaban el desarrollo no podían ser sostenibles para siempre. Había contradicciones en el esquema de desarrollo social y crecimiento económico que impedían su continuación en el largo plazo. La época de auge elevado y sostenido tuvo un final que se presagiaba desde años antes de que ocurriera. Ya no fue posible seguir con ese ritmo de expansión económica y social casi sin enfrentar una caída. Los factores que impulsaban el crecimiento se detuvieron y, aunque se forzó a que continuaran por un decenio (el de los años setenta) a través de la expansión petrolera, de la deuda externa y del gasto del gobierno, llegó el momento en que ya no pudieron más y estalló la gran crisis de la deuda en 1982.

Este año fue decisivo en nuestra historia económica contemporánea. El 1 de septiembre de 1982, el presidente José López Portillo decretó el control generalizado de cambios ante la crisis del peso y la expropiación de la banca privada del país.

¿Por qué crees que México llegó a esa situación? ¿Qué factores nacionales e internacionales afectaron la economía para llegar a esos extremos? ¿Los problemas que se enfrentaron en esos años fueron generados por los gobiernos en turno o ya había dificultades serias desde antes que no se resolvieron a tiempo?, ¿como cuáles? ¿Hay algún responsable? ¿Qué consecuencias a largo plazo tuvieron esos hechos? ¿Qué enseñanzas nos deja la historia de esos años?

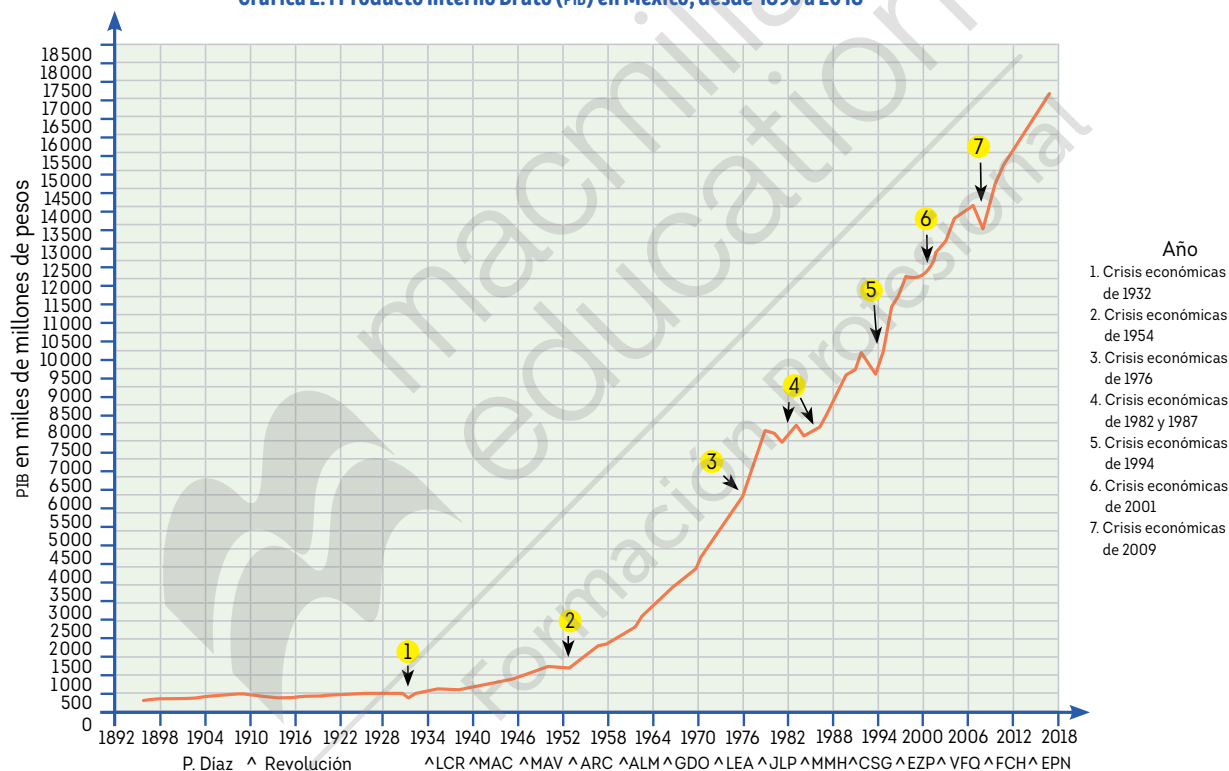
A lo largo de este bloque conocerás el desarrollo de la economía mexicana en la última parte de un periodo prolongado de crecimiento económico que duró alrededor de cincuenta años. En esta última parte, la forma como estaba estructurada la economía y su relación con el sistema político llevó, a principios de los años ochenta, a una crisis profunda que a México le ha tomado muchos años superar, a perder su alto ritmo de crecimiento, y provocó que se modificara la estructura socioeconómica en los decenios siguientes.

Modelos económicos en México previos a 1970

El desempeño de la economía mexicana en los tres decenios previos a 1970 fue muy acelerado y transformó al país y su sociedad. El crecimiento vino aparejado por el aumento de la población y de las ciudades, de la producción y de muchos indicadores sociales, como la educación, la salud y la esperanza de vida.

En la gráfica 2.1 se puede observar que, a partir de los años treinta, el valor del Producto Interno Bruto (PIB) mantenía precios constantes, es decir, sin considerar la inflación, aumentó muy rápidamente, casi sin interrupción. En esa misma gráfica se pueden observar las iniciales de los nombres de los presidentes en turno. Asimismo, es posible observar que la curva es ascendente sin la menor interrupción hasta 1982, año en que estalló la crisis de la deuda externa de México.

Gráfica 2.1 Producto Interno Bruto (PIB) en México, desde 1896 a 2018



Fuente: Aguirre, B. M. (2018). *Series históricas del Producto Interno Bruto de México desde 1896 hasta 2017*. Recuperado de: <http://www.mexicomaxico.org/Voto/PIBMex.htm#tablas> (consulta: 24 de febrero de 2019).

TIC

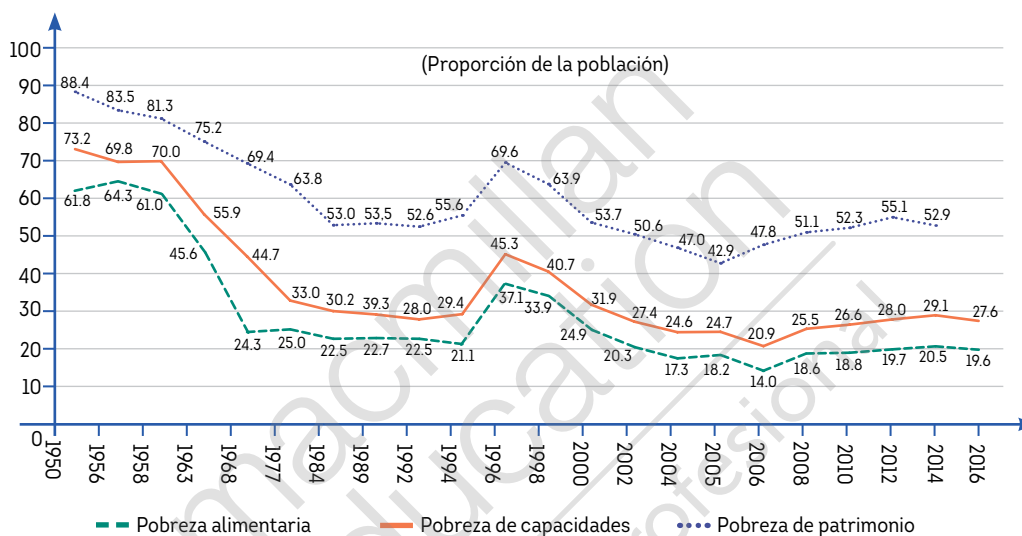
En la siguiente página encontrarás información acerca del tipo de cambio peso/dólar, la tasa de inflación anual, la deuda externa y los sucesos históricos y económicos en nuestro país, desde 1810 hasta la actualidad: <http://www.edutics.mx/iPq>.

INFORMACIÓN IMPORTANTE

El Producto Interno Bruto (PIB) es el valor de los bienes y servicios de uso final que se producen en un país en un año calendario. Se mide en la moneda de cada país, y ésta se puede convertir a monedas de otros países para su comparación.

Por otra parte, es lógico que los niveles de pobreza hayan disminuido en ese mismo periodo de rápido crecimiento. De acuerdo con la metodología de medición de la pobreza que se utilizaba hasta hace algunos años, se puede observar en la gráfica 2.2 que los diversos tipos de pobreza disminuyeron consistentemente desde que existe información, hasta fines de los años setenta. Si bien la correlación entre crecimiento económico y disminución de la pobreza es muy alta, no se puede implicar que una cause la otra, aunque en todos los estudios empíricos se ha demostrado que, para la reducción de la pobreza, se requiere un crecimiento económico sostenido.

Gráfica 2.2 Evolución de la pobreza por ingreso a nivel nacional (1950-2016)



Fuentes:

- Székely, M. (2005, octubre-diciembre). "Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y 2004", *El trimestre económico*, 72 (4), 288, pp. 913-931. Recuperado de: <http://eltrimestreeconomico.com.mx/index.php/te/article/view/566/739> (consulta: 24 de febrero de 2019).
- Sedesol (2018). Indicadores básicos del sector de desarrollo social. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/389111/Indicadores_B_sicos_t2_2018.pdf (consulta: 24 de febrero de 2019).

El modelo económico que siguió el país en esos años se denominó de diversas maneras, según su óptica de análisis: "desarrollista", "de sustitución de importaciones", "desarrollo estabilizador", "desarrollo hacia dentro", entre otros. Cada una de estas maneras de denominarlo subraya diversas características de la forma como se desarrolló la economía y sociedad del país desde los años treinta hasta 1970. A continuación te presentamos los antecedentes de este modelo económico.

INFORMACIÓN IMPORTANTE

La pobreza está relacionada con ciertas condiciones de vida que vulneran la dignidad y la plena integración social de las personas, pues limita sus derechos, libertades e impide que satisfagan sus necesidades básicas de sobrevivencia.

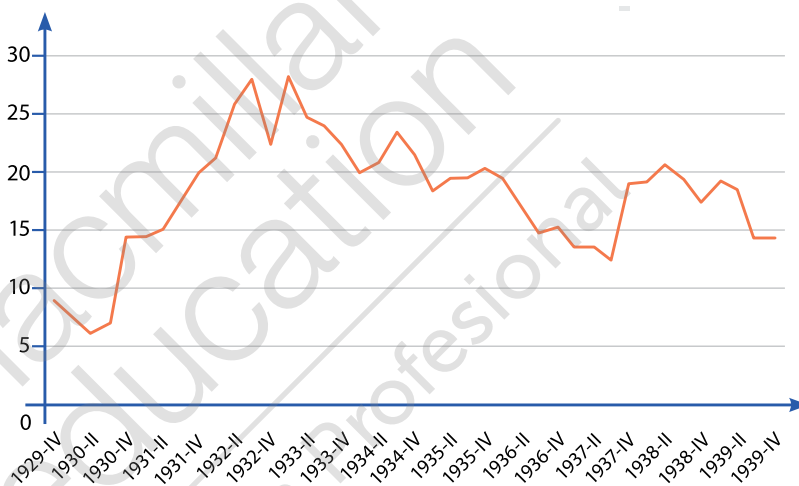
La medición de la pobreza la lleva a cabo el Consejo Nacional para la Evaluación de la Política Social (Coneval). En una primera época, la pobreza se catalogaba en tres tipos: alimentaria, de capacidades y patrimonial. La pobreza más grave es la alimentaria, pues las personas no tienen ni siquiera cubiertas sus necesidades nutricionales mínimas. A partir de 2008, el Coneval diseñó una nueva metodología de medición de la pobreza llamada "multidimensional", pues toma en cuenta diversos aspectos que caracterizan a la pobreza, incluyendo el nivel de ingreso de las familias.

Concepción del Estado Benefactor

Años antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial ocurrió la crisis de la Bolsa de Nueva York de 1929, el 24 de octubre de ese año, fecha conocida como Jueves Negro, fue muy grave en Estados Unidos y se propagó por todo el mundo, por ello se le denomina la Gran Depresión o Crac del 29. Los precios de las acciones de las empresas que cotizaban en la bolsa se desplomaron de un día para otro. Esto ocurrió como consecuencia de una saturación del mercado, es decir, había un fuerte excedente de bienes y productos en la economía y, por tanto, los precios descendieron a tal nivel que ocasionaron esa grave crisis.

En particular, los precios de los bienes agrícolas colapsaron y, en consecuencia, alrededor de la mitad de los dueños de las granjas se vieron en la necesidad de hipotecarlas; aun vendiendo el total de su producción, los granjeros no fueron capaces de pagar sus deudas y quebraron. El desempleo se propagó a otras industrias y llegó en poco tiempo a más de 25% de la fuerza de trabajo. Ante esa situación de crisis, el presidente Herbert C. Hoover (1874-1864) no logró reelegirse. Triunfó el candidato demócrata, Franklin D. Roosevelt (1882-1945), quien impulsó una política encaminada a resolver el problema del desempleo y apoyar a la población más afectada por la crisis. En la gráfica 2.3 se muestran los porcentajes de la tasa de desempleo que se generaron durante la Gran Depresión.

Gráfica 2.3 Tasa de desempleo durante la “Gran Depresión”



• Cada número romano corresponde al trimestre en el que se obtuvieron datos.

Fuente: Lowell y Gallaway (1993), en Martín, A. (2010). “¿Acabó el intervencionismo de Roosevelt con la ‘Gran Depresión’?”. *Libremercado*.

Recuperado de: <https://www.libertaddigital.com/economia/acabo-el-intervencionismo-de-roosevelt-con-la-gran-depresion-1276405206/> (consulta: 19 de febrero de 2019).

La respuesta del presidente Roosevelt fue el llamado *New Deal* (Nuevo Pacto), que consistía en implementar una serie de programas de apoyo al desempleo a través del desarrollo de obras públicas que utilizaran la mano de obra en forma intensiva, a la vez que sirvieran de inversión para lograr un desarrollo futuro, así como acciones para la recuperación de los precios que habían caído de modo significativo por medio de compras del gobierno de esos productos para luego entregarlos a la población más pobre, apoyos a los desempleados, jóvenes y adultos mayores mediante ayuda alimentaria, estímulos a la industria y la agricultura.

El *New Deal* también incluyó una serie de reformas a las regulaciones bancarias para evitar un nuevo colapso financiero. Todas estas acciones impulsaron la economía y el bienestar, aunque fue hasta la Segunda Guerra Mundial que la economía estadounidense llegó nuevamente al pleno empleo, al reactivarse la industria relacionada con las actividades militares.

A raíz de la Gran Depresión y en respuesta a los altos niveles de desempleo y penuria económica, el Estado se volvió más intervencionista para generar empleo y contrarrestar la falta de actividad económica, guardián celoso del bienestar de su población, que tomó caras diferentes en cada región del mundo: Franklin D. Roosevelt en Estados Unidos, Josef Stalin (1878-1953) en la Unión Soviética y Adolf Hitler (1889-1945) en Alemania.

INFORMACIÓN
IMPORTANTE



Figura 2.1 La fotografía de *La madre migrante*, de Dorothea Lange (1936), fue un símbolo de fortaleza y dignidad ante la adversidad para el pueblo estadounidense.

Ante tales penurias el gobierno no podía hacerse a un lado y esperar que las cosas se arreglaran por sí mismas. Ése fue el inicio del llamado Estado Benefactor, que surgió por las consecuencias de la depresión mundial. Los gobiernos no podían quedarse de brazos cruzados mirando cómo grandes grupos de la población estaban mendigando en las calles, en busca de empleo sin poder encontrarlo. La función del gobierno se modificó para hacerse cargo del bienestar de su población (figura 2.1).

Algo semejante ocurrió en otros países, que tuvieron que enfrentar la crisis social que se desató tras la crisis financiera de 1929 y que luego se agravó tras los estragos de la Segunda Guerra Mundial. Los esfuerzos de recuperación y reconstrucción de ciudades y de las actividades productivas posteriores a la guerra, llevaron a un fuerte intervencionismo económico por parte de los gobiernos en países de Europa, que abrió el camino también a esquemas de protección del bienestar de su población.

México no estuvo exento y la crisis lo golpeó al disminuir las exportaciones mexicanas que iban a Estados Unidos, y con ella la disminución de la actividad agropecuaria e industrial y el consecuente pago de impuestos que el gobierno cobraba a las empresas exportadoras. Como el gobierno había declarado la moratoria de su deuda externa años atrás, y tampoco tenía manera de pedir prestado dentro de México, no pudo aumentar su gasto para invertir en obras que dieran trabajo a la gente y evitaran así el desempleo. Además, el gobierno de Estados Unidos repatrió a 300 mil trabajadores mexicanos, lo que agravó el problema de desempleo en México. Nuestro país fue uno de los más afectados en América Latina por la Gran Depresión en cuanto a la contracción del Producto Interno Bruto se refiere, sólo superado ligeramente por Chile. La crisis se prolongó por más de tres años.

Ejercicio 1
p. 24

En el Estado Benefactor, el Estado asume la responsabilidad y la prestación de un gran número de servicios, como educación y salud, sin ningún costo significativo directo para sus destinatarios.

El peso mexicano se depreció frente al dólar, lo que hizo más caras las importaciones (porque el dólar era más caro). La gente prefirió adquirir lo que se producía en México, que era más barato, y así se empezaron a revitalizar las ventas de las empresas mexicanas. Además, el gobierno comenzó a imprimir dinero para aliviar la falta de crédito y la grave escasez de billetes y monedas en circulación. Incluso ya había regiones de México en que a falta de dinero se utilizaba el trueque. De 1931 a 1932, el gasto público aumentó más allá de la recaudación fiscal y la depreciación del peso continuó hasta 1935.

Todo eso ayudó a que la gente tuviera nuevamente ingresos, gastara más y las empresas tuvieran la necesidad de producir. De esta manera, y conforme las exportaciones a Estados Unidos volvieron a aumentar, se salió de la

crisis de aquel entonces ocasionada por la Gran Depresión. Ante el malestar de la población en todos los países por el desempleo generado por esta crisis quedó claro que los gobiernos no podían permitir esa zozobra y, en adelante, tendrían que intervenir en la economía.

AVERIGUA MÁS

Para conocer más sobre la Gran Depresión ve la película *El luchador*, de Ron Howard, 2005. En esta obra cinematográfica se describen los momentos de dolor e injusticia que vivieron miles de personas en Estados Unidos. Asimismo, se presenta la problemática que giró alrededor de la Gran Depresión junto con sus consecuencias económicas, políticas y sociales.

En el caso de México, algunas de las preocupaciones sobre el bienestar de las personas se plasmaron en la Constitución de 1917, como los derechos laborales, el salario mínimo y el acceso a la tierra por parte de los campesinos. Hubo muchas resistencias a llevar a cabo estos cambios que entonces eran radicales. Por ejemplo, la Ley Federal del Trabajo, que regulaba las relaciones laborales, el derecho a huelga y otros aspectos relevantes, fue aprobada hasta 1930. Quien emprendió un camino efectivo hacia un Estado que se preocupara más por el bienestar de la población y que intervendría directamente en la economía fue el presidente Lázaro Cárdenas en el periodo de 1934-1940. Aun siendo presidente electo, Cárdenas (1895-1970) se propuso marcar el rumbo del Estado con la proclama del Primer Plan Sexenal, que suponía la intervención estatal directa en sectores estratégicos como eran los energéticos, las comunicaciones, el sector financiero y, en ocasiones la minería. Se buscaría crear las condiciones para la expansión del mercado interno (el consumo de los mexicanos) y que éste se convirtiera en el motor del desarrollo. El presidente Cárdenas impulsó, como nadie lo había hecho hasta entonces, el reparto agrario (figura 2.2).

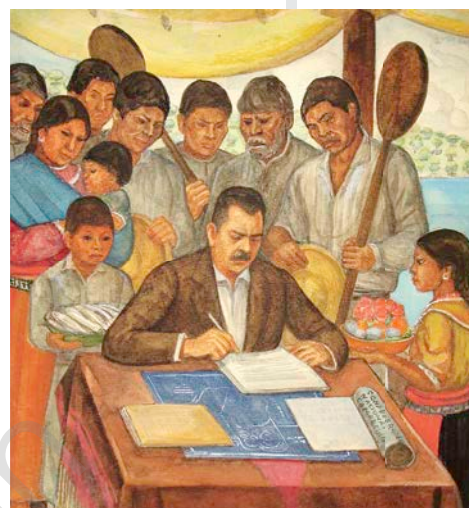


Figura 2.2 Lázaro Cárdenas fue uno de los presidentes más queridos por el pueblo mexicano, pues se ocupó de proteger a la población indígena, impulsó la reforma agraria, nacionalizó el petróleo y a los ferrocarriles y estableció una educación laica, gratuita y obligatoria.

El reparto agrario fue una de las promesas de la Revolución mexicana. En los primeros gobiernos posrevolucionarios, el de Álvaro Obregón (1880-1928) y el de Plutarco Elías Calles (1877-1945), hubo poca repartición de tierras conforme a la Constitución de 1917. Lázaro Cárdenas, que ya había promovido el reparto en Michoacán como gobernador, repartió, ya como presidente, 18 700 millones de hectáreas, cifra muy superior a lo repartido hasta entonces por los gobiernos posrevolucionarios, superada sólo 30 años después durante el sexenio (1964-1970) de Gustavo Díaz Ordaz, quien promovió la colectivización de la explotación de la tierra a través de cooperativas, no siempre con éxito. Además, Cárdenas llevó a cabo la expropiación de la industria petrolera en 1938, como muestra del rumbo que el Estado iba tomando, que fue fundamental por el papel de la energía en el desarrollo nacional. A las instituciones que promovían el desarrollo económico, y que habían sido creadas en los años veinte, como las comisiones nacionales de Caminos y de Riego, se agregaron la Nacional Financiera en 1934 y el Banco Nacional de Comercio Exterior en 1937.

Debido a su activismo social, se ha dicho muchas veces que Lázaro Cárdenas fue un presidente populista y que se excedió en el gasto público, lo que en el mediano plazo se considera que provocó inflación y crisis. Esa afirmación no es precisa; es verdad que el gasto aumentó mucho, pero sólo gracias a que el gobierno recibió más ingresos fiscales. La creciente actividad económica conforme el país salía de la crisis, provocó un cobro mayor de impuestos. Por tanto, casi no tuvo déficit fiscales en su gobierno, y cuando los tuvo en 1938, los combatió de inmediato y regresó al balance fiscal. También tuvo que depreciar el peso el mismo día que anunció la expropiación petrolera, aunque el hecho pasó inadvertido para la mayoría de la población. Como parte de su política económica, redujo los gastos administrativos y de defensa para dejar más dinero para la inversión pública en carreteras y presas. A la economía le fue muy bien en esos años, y el sector privado también hizo grandes inversiones. Hubo responsabilidad, inteligencia y sensatez fiscal del presidente Cárdenas y de su secretario de Hacienda, Eduardo Suárez Aránzolo (1894-1976), lo que animó a inversionistas privados para acrecentar sus proyectos productivos.

Ejercicio 2
p. 24

Así, a partir de la recuperación de la Gran Depresión, y a lo largo de los años treinta, la economía mexicana inició un muy largo periodo de prosperidad y cambió poco a poco su estructura de producción. Primero, el sector industrial ganó preponderancia y se convirtió en el motor de la economía, aunque el campo siguió siendo importante. El desarrollo industrial se dio especialmente en las ramas de bienes de consumo, como alimentos, vestido, enseres domésticos, etc. Hubo algún avance en la producción de materias primas, como acero y combustibles, y muy poco desarrollo industrial de maquinaria y equipo. Así, las importaciones de bienes de consumo fueron sustituidas cada vez más por importaciones de materias primas y de maquinaria y equipo, y comenzó la industria del turismo internacional.

La fuerza del crecimiento la dieron la inversión pública y privada, así como el desarrollo del mercado interno, es decir, la producción se llevaba a cabo por empresas radicadas en México y por compras de los mexicanos, a la par que las exportaciones de minerales y petróleo (compras del exterior) mantuvieron su ritmo de producción.

Sustitución de importaciones

El impacto de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) sobre la economía mexicana fue inmediato y profundo. El esfuerzo bélico de Estados Unidos supuso aumentar su producción de armamento y provisiones para su ejército, además de mantener en operación al país. Lo que antes se utilizaba para la fabricación de bienes civiles, como automóviles, ahora se usarían para *jeeps* o tanques. Igualmente, los aviones de pasajeros se convirtieron en aviones de guerra y, por tanto, el abastecimiento de materias primas “estratégicas” o relacionadas con la actividad militar se volvió una prioridad. Para México, esas necesidades aumentaron la demanda de diversos productos mexicanos (ya sea para los consumidores de Estados Unidos o para los de países que ya no

pudieron proveerse con los primeros) y la inseguridad internacional generó extraordinarios movimientos de capital y personas (figura 2.3). El presidente Manuel Ávila Camacho (1897-1955) destacaba, en 1941, la fuerte entrada de capitales del extranjero que buscaban refugio ante los problemas de la guerra.



Figura 2.3 La sustitución de importaciones ha probado, a través de la historia, que fomentó el desarrollo de la industria nacional y la modernización de la economía mexicana.

A lo largo del conflicto y en los decenios que siguieron, el gobierno expandió con solidez la inversión pública y destinó relativamente poco al gasto corriente. En el cuadro 2.1 se puede observar que, en los años cuarenta, el gasto en inversión fluctuó entre el 30 y 40% del gasto total. Este crecimiento de la inversión impulsó sin duda al sector industrial, ya no sólo al agropecuario, mediante

la construcción de infraestructura básica como carreteras, generación de energía, presas, telecomunicaciones, etc., para estimular la actividad económica.

Cuadro 2.1 Egresos reales del gobierno federal. (Precios de 1939)		
Tasas de crecimiento medio anual	1939-1945 %	1946-1949 %
Gasto corriente	2.3	3.2
Gasto de inversión	15.7	12.5

Cuadro 2.1 Egresos reales del gobierno federal. (Continuación...)
(Precios de 1939)

Participación relativa	1939-1945 %	1946-1949 %
Gasto corriente	70.4	59.9
Gasto de inversión	29.6	40.1

Fuente: Comisión Mixta del Gobierno de México y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (1952). "El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior", *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, 4 (3), pp. 360-361.

El aparato productivo reaccionó vigorosamente a la demanda de productos mexicanos en el exterior y a los incentivos gubernamentales a través de eliminación de impuestos a la producción o exportación. Se desarrolló una complementariedad entre la inversión pública y privada, en la que ambas se comportaron como verdaderos socios para estimular el crecimiento económico y desarrollo del país. Fue una época de gran prosperidad que llegaba a amplios segmentos de la sociedad.

Además, y como consecuencia de la cercanía con Estados Unidos, a veces para bien y otras no tanto, el abastecimiento de materias primas y bienes de capital para México proveniente del vecino del norte no se interrumpió, ni tampoco evitó la exportación de bienes y personas que temporalmente requirió el esfuerzo bélico en ese país. En cambio, en otros países de América Latina, los años de la guerra fueron de un relativo aislamiento de Europa y Estados Unidos por el acecho de submarinos alemanes que dificultaron la comunicación vía marítima. Aislados, los países latinoamericanos sufrieron una severa escasez que los obligó a seguir un camino de autarquía, es decir, de bastarse ellos mismos, con sus ventajas y desventajas.

Mientras tanto, algunos aspectos de la sociedad cambiaban de modo significativo por la prosperidad económica que se experimentaba. Uno de ellos fue el establecimiento de instituciones educativas que, con los años, se volverían muy relevantes en la vida cultural en el país. A la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que había sido restablecida en 1910, se le sumó el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1936. Esas dos instituciones impulsaron la educación superior e investigación en el país durante esos años. También le acompañaron las universidades estatales que surgían de instituciones educativas del Estado que se habían establecido previamente, y que pronto se volvieron autónomas.

Por ejemplo, la Universidad de Guadalajara y la Universidad de Puebla adquirieron esas denominaciones en 1937, ambas surgidas de instituciones educativas que databan de la época colonial. Casi simultáneamente, a partir del decenio de 1940, se aceleró el establecimiento de centros de educación superior privados e institutos de investigación. En 1940 se fundaron El Colegio de México (Colmex) y el *Mexico City College* (más tarde la Universidad de las Américas), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Iberoamericana en 1943, así como el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) en 1946. El desarrollo de la ciencia en nuestro país tomó nuevos bríos a partir de los años cuarenta. Se crearon una docena de institutos de investigación dentro de la UNAM entre 1929 y 1973 que impulsaron la actividad científica en el país.

El modelo de sustitución de importaciones en la década de 1950 fue muy exitoso, pero también tuvo sus limitaciones. Por naturaleza, el proceso sustitutivo no podía prolongarse indefinidamente y debía ser transformado para mantener el alto desempeño de la economía.

Actividad 1
pp. 24 y 25

Una vez concluida la Segunda Guerra Mundial apareció la amenaza de una crisis económica para México, ya que disminuyeron las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos, pues este país ya podía abastecer su mercado, y como en México aún no se producían todos los bienes que requería la industria, se intensificaron las importaciones por el aumento de la prosperidad de la actividad industrial y los capitales salieron del país para regresar a sus lugares de origen. Con el fin de evitar una recesión económica, el gobierno expandió su gasto y aumentó la cantidad de dinero en circulación. Esto provocó el incremento de los precios, aunque las tasas de desempleo no fueron muy altas.

El gobierno intentó frenar la crisis del peso (por la reducción de exportaciones y el aumento de importaciones y salida de capitales) mediante la restricción a las importaciones de bienes de lujo; fue inútil. No logró detener la demanda de dólares y, por tanto, no pudo evitar una nueva depreciación del peso en 1948, pero marcó el inicio de la política “proteccionista” (cuidar a los productores nacionales de la competencia externa, lo cual, en un principio, debería disminuir las importaciones), o también denominada política de sustitución de importaciones. A partir de entonces, esta política fue evolucionando con el paso del tiempo y se volvió más restrictiva y elaborada cada vez. Los aranceles, o impuestos

a las importaciones, se transformaron en cuotas o límites cuantitativos específicos, de modo que sólo se podía importar un número específico de los bienes protegidos. Por ejemplo, podía haber una limitación a importar 1000 camiones de carga de ocho llantas anualmente. Quedaba prohibido importar más unidades que esa cantidad. A largo plazo, este esquema de desarrollo basado en la protección de la competencia externa condicionó, en parte, el desenvolvimiento de la economía del país por los siguientes 35 años.



Figura 2.4 Como parte del crecimiento económico de México, durante el sexenio de Manuel Ávila Camacho se creó, en 1943, el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Con esto se logró ofrecer una mejor atención a la población en materia de salud.

Durante los años cincuenta, y hasta principios de los sesenta, la economía mexicana experimentó una gran prosperidad. El crecimiento del PIB fue de más de 6% en promedio anual. El PIB por habitante o per cápita también mejoró muy rápidamente (3.0% al año), a pesar del alto crecimiento de la población que entonces era de 3.1% anual. Por cierto, la tasa de crecimiento de la población era así de alta porque la tasa de mortalidad infantil se había reducido de manera notable, debido a las mejoras en la sanidad de la población (vacunas, limpieza y cuidado de alimentos, entre otras) (figura 2.4).

Al mismo tiempo, las mujeres seguían teniendo más o menos el mismo número de embarazos que en años previos, por lo que la tasa de natalidad (tasa de fertilidad menos tasa de mortalidad infantil) aumentó considerablemente, y morían menos bebés que antes. México ocupaba entonces uno de los primeros lugares de crecimiento económico per cápita a nivel mundial. Además, dado que la fuerza laboral estaba aumentando menos que la población la productividad laboral o el producto promedio por trabajador se acrecentaba aún más, marcando uno de los periodos prolongados de mayor bonanza en la historia contemporánea del país. ¿Por qué no aumentaban en aquellos años la población y la fuerza laboral al mismo ritmo?, ¿qué se necesitaría para que ello ocurriera?

Además, muchos sectores de la economía estaban creciendo. Era un desarrollo “balanceado”, pues el crecimiento no se debía primordialmente a uno de ellos, como ocurrió después con el petróleo. Así, la agricultura creció 4.4% cada año entre 1950 y 1962, más rápido que la población, mientras que la industria manufacturera creció en promedio 7% anual para el mismo periodo. Otros sectores que prosperaron en ese mismo lapso, fueron la industria petrolera (7.8%) y la industria eléctrica (9.1%), la primera en manos gubernamentales, y la segunda en manos tanto públicas como de empresarios privados. Lamentablemente, la pesca y la minería se rezagaron en demasía.

La economía no era lo único que prosperaba. En cuanto a la cultura, el arte mexicano en todas sus expresiones también floreció. Fue la época del rompimiento del muralismo heredero de la revolución por pintores como José Luis Cuevas (1934-2017) y Rufino Tamayo (1899-1991), que modificaron la temática y el formato de los decenios previos. Luis Barragán (1902-1988) significó un parteaguas en la arquitectura mexicana que atrajo la atención internacional y perdura hasta nuestros días. También formó escuela con arquitectos de la talla de Teodoro González de León (1926-2016), Abraham Zabludovsky (1924-2003), Mario Pani (1911-1993), Juan Sordo Madaleno (1916-1985), entre muchos otros.

La arquitectura mexicana contemporánea, hasta el presente, sigue profundamente influida por Luis Barragán y la escuela que creó. En esos años se publicaron revistas que mostraron la riqueza cultural del país, como *Artes de México*, fundada en 1956. En la esfera editorial, el Fondo de Cultura Económica (FCE), creado en 1934 por Daniel Cosío Villegas (1898-1976), se constituyó, en los decenios siguientes, como la casa editorial más importante del país y probablemente de Hispanoamérica. El FCE publicó entonces cientos de títulos y abarcó la obra de los grandes pensadores y literatos mexicanos, como Octavio Paz (1914-1998) quien recibió el Premio Nobel de Literatura en 1990, de historiadores, sociólogos y, por supuesto, economistas. Fue también en los decenios de 1940 y 1950 cuando el cine mexicano llegó a su época de mayor auge y tuvo reconocimiento internacional.

La misma guerra mundial favoreció el desarrollo de la industria cinematográfica nacional, que continuó vigente por los siguientes diez años (figura 2.5). La llamada época del cine de oro se sitúa entre 1940 y fines de los años cincuenta; en ese periodo, el cine trató muy diversos temas y géneros, lo que reflejó su auge.

Así, durante esta etapa conocida como de “sustitución de importaciones” el gobierno mantuvo, en lo económico, un doble papel: por un lado, promovió la política de fomento económico mediante la inversión en infraestructura básica (carreteras, energía, puertos, entre otros), mientras que el sector privado participó aumentando su propia inversión en nuevas empresas, edificios y otros tipos de inversión. Había una complementariedad entre ambos, que potenció la productividad y la eficacia de los recursos invertidos.



Figura 2.5 En la época de oro del cine mexicano se abordaron distintos temas y géneros: comedia, comedia ranchera, melodramas, entre otros.

Por otro lado, la política económica compensó los choques externos con el fin de mantener altos niveles de actividad económica y empleo. Esto es, cuando había una recesión externa que reducía nuestras exportaciones, la política económica hacía un gasto adicional, en particular de inversión, para contrarrestar el impacto recesivo en el país. Además, la inversión pública fue financiada a menudo con recursos fiscales (impuestos) y sólo marginalmente por endeudamiento con el sistema bancario privado. El gobierno se bastaba con sus propios ingresos. Tampoco hubo endeudamiento externo, pues los impuestos financiaban en realidad todo el gasto. El gobierno siempre consideró la importancia de no sobrepasarse en sus gastos. El déficit fiscal, cuando lo hubo, fue más bien pequeño e incluso se revirtió en años siguientes con superávits fiscales. Esto contrasta con la creencia todavía generalizada de que el gobierno se excedió en sus gastos durante los años treinta hasta los cincuenta.

El éxito económico de esos años se debió a que la inversión total, pública y privada, aumentó con rapidez (7% en promedio anual durante los años cincuenta) y por encima de lo que creció el PIB. Un factor central que explica el dinamismo de la inversión privada era contar con un mercado cautivo que no tuviera competencia del exterior. Este sistema proteccionista, que estaba basado en aranceles (impuestos a la importación de productos) y cuotas de importación (cantidades limitadas de bienes que se podían importar), fue refinado y acentuado a lo largo de los años cincuenta.

Para aprovechar la protección de la competencia externa, los empresarios requerían plena disponibilidad de fondos y acceso a las materias primas, maquinaria y equipo necesarios para producir o ensamblar dentro del país. Además,

la Secretaría de Hacienda otorgó mayores estímulos fiscales para promover la reinversión de utilidades y la creación de nuevas empresas, así como el creciente apoyo de Nacional Financiera. A este proceso se sumó el desarrollo, todavía incipiente, del sistema bancario y financiero. La baja tasa de inflación permitió estimular aún más el ahorro. La productividad de la mano de obra creció 3% en promedio anual, lo cual aumentó los salarios reales 2.2% por año entre 1949 y 1960 (se podían comprar más bienes y servicios con el salario que se obtenía), en parte estimulados también por los sindicatos apoyados por el mismo gobierno, que lo hacía para ganarse su apoyo político (figura 2.6).



Figura 2.6 Para 1950 no hubo sustitución de importaciones para muchos productos, pues la industrial nacional cubría gran parte de las necesidades de la población. Entre estos productos estaban los alimentos, bebidas, tabaco, zapatos y jabón.

Sin embargo, la fuerza que mostraba la economía mexicana comenzó a crecer a un ritmo mucho más lento hacia el final de los años cincuenta y principios de los años sesenta, comparado con el aumento de años previos. Parecía que el esquema de desarrollo comenzaba a mostrar signos de fatiga, de que ya no se podría seguir igual.

TIC

En el video "Política Económica de México: 1950-1970", encontrarás información sobre la sustitución de importaciones y el proteccionismo en México: <http://www.edutics.mx/iPc>.

En el ámbito social y político, el sistema no mostraba salidas democráticas ni de participación. Surgieron algunos sindicatos independientes que fueron reprimidos a fines de los cincuenta, como el de los médicos y ferrocarrileros, lo que contrastaba con los privilegios que recibían los sindicatos afines al gobierno. Hubo también una creciente descapitalización de la agricultura por la reducción de sus precios y de la inversión pública en el campo.

Por ejemplo, la caída de los precios internacionales del algodón a partir de 1957 redujo el desempeño de ese sector que era el producto de mayor éxito exportador. Otros productos del campo también tuvieron un destino semejante. La reducción de las exportaciones de bienes y servicios a su vez disminuyeron la captación de divisas, es decir, de dólares, lo que casi provocó una devaluación del peso. La escasez de divisas generaba presión sobre las transacciones de México con el exterior y era más difícil mantener fijo el valor del peso frente a las monedas extranjeras, en especial el dólar.

Por otra parte, la protección a la industria sin una política tecnológica de Estado, y el acelerado crecimiento poblacional que demandaba cada vez más servicios públicos tampoco eran propicios para mantener un fuerte crecimiento económico. Finalmente, ya en esos años se percibía que los impuestos que recaudaba el país eran insuficientes para afrontar las necesidades cada vez mayores de una población que estaba aumentando muy rápidamente.

Desarrollo estabilizador

El periodo de 1958 a 1970 se conoce como el “desarrollo estabilizador”. A éste se le reconoce como aquel en el que hubo mayor prosperidad y una inflación muy baja, y por lo general se le compara favorablemente con cualquier otro periodo de la historia económica del país. Es cierto, la economía mexicana disfrutó de uno de sus periodos de crecimiento de mayor éxito durante los años sesenta. El PIB creció 6.5% por año entre 1960 y 1970, y el PIB por habitante aumentó 3.1% al año. La inflación fue de apenas 2.3% en promedio durante todo el decenio.

En esa prosperidad, el gobierno tuvo más recursos para invertir. Por ejemplo, se expandieron notablemente los servicios educativos y del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), así como en la infraestructura carretera y la generación de energía eléctrica. Al mismo tiempo, la expansión del comercio mundial, y por tanto de las exportaciones mexicanas, le dio a México la oportunidad de mantener el tipo de cambio fijo, desde 1954, a 12.50 pesos por dólar. Por estas razones, el desarrollo estabilizador se ha quedado en el imaginario público como el más próspero y necesario de emular, a pesar de que en realidad ya tenía problemas serios y no se iba a poder mantener en el largo plazo.

No obstante, es verdad que durante la década de 1960 hubo gran prosperidad y también se aceleró el proceso de urbanización y crecimiento de las ciudades. Para 1970, 48.6% de la población ya vivía en zonas urbanas (poblaciones mayores a 1500 habitantes).

► **Actividad 2**
p. 25

► **Ejercicio 3**
pp. 25 y 26

El llamado “desarrollo estabilizador” de fines de los años cincuenta hasta 1969, se recuerda como un periodo de gran prosperidad económica y estabilidad en el nivel de precios.

Para conocer sobre las características del proceso de industrialización, el milagro mexicano y la política proteccionista, revisa el documental “La industrialización y el milagro mexicano”, el cual se encuentra disponible en: <http://www.edutics.mx/idw>.



Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en el 2015 la Ciudad de México tenía una población de 8 918 653 habitantes.

Además, ocurrió una fuerte migración de personas y familias enteras del campo a la ciudad. Ésta reforzó el ya de por sí elevado crecimiento de la población, que durante el decenio alcanzó 3.4%. La Ciudad de México creció de 5.2 millones de habitantes en 1960 a 8.9 millones en 1970, es decir, 370 mil habitantes por año. El crecimiento de Guadalajara y Monterrey, así como de otras ciudades medias y grandes, fue también muy fuerte. ¿Te puedes imaginar las consecuencias del crecimiento de las ciudades y la despoblación relativa del campo?

Necesariamente, hubo una demanda creciente de servicios públicos de tipo urbano, como la construcción de calles, drenaje, alcantarillado, luz eléctrica, etcétera. También de servicios educativos, iglesias, comercios y transporte público. Sólo tomando el crecimiento de la Ciudad de México, se debía “construir” una nueva ciudad de 370 mil habitantes cada año. Es evidente que sólo el proceso de urbanización y crecimiento de las ciudades obligó al gobierno a gastos que antes no estaba haciendo, o al menos no en la misma proporción.

El desarrollo del país durante estos años, como había sido en realidad desde los años treinta, se enfocó del todo hacia el mercado interno, y en especial en la industria, auxiliado por un vigoroso sector bancario y financiero. Para entonces, las empresas nacionales estaban proveyendo la mayor parte de los bienes de consumo. Lo que seguía, era integrar verticalmente todas las actividades productivas, es decir, se debían producir también bienes intermedios y de capital, lo cual no iba a ser fácil. Mientras tanto, la agricultura y la industria extractiva se rezagaron con respecto a la industria y a los servicios, hasta casi llegar a su paralización.



Figura 2.7 Durante el mandato del presidente Adolfo López Mateos se promulgó la ley de la mexicanización de la minería (1961). Ésta señalaba que la empresa que explotara los recursos minerales del país tendría que contar con al menos 51% de inversión nacional; de esta forma se favoreció la participación de la economía mexicana.

La agricultura perdió, en sólo diez años, casi 25% de su importancia relativa en la producción del país, mientras que la minería perdió 40% de su presencia en la economía nacional. Apenas unos años antes, la agricultura producía los alimentos para toda la población y generaba excedentes que se exportaban. También producía y exportaba fibras industriales como algodón. Para el final de la década de 1960, la actividad agrícola se había descuidado a tal grado que la producción agrícola comenzaba a ser insuficiente, aun para alimentar a la población. En cuanto a la minería, por muchos años había sido la actividad que generaba diversos recursos, como la plata, el cobre y el zinc, al grado que México fue rico gracias a ella en la época colonial y buena parte del siglo XIX (figura 2.7).

Sin duda, un éxito importante del modelo de desarrollo estabilizador durante los años sesenta fue el alto crecimiento y la baja inflación.

INFORMACIÓN IMPORTANTE

Antonio Ortiz Mena, el secretario de Hacienda de 1958 a 1970, denominó como Desarrollo estabilizador a este periodo de nuestra historia cuando pronunció un discurso en Washington en septiembre de 1969, durante la reunión conjunta del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y el Fondo Monetario Internacional. El texto fue publicado posteriormente en la revista especializada de economía llamada *El Trimestre Económico*, vol. 37, número 146, 1970, y desde entonces se le conoce así.

En promedio anual, la inflación fue de apenas 2.3%, a pesar de que los déficit fiscales registrados en los años sesenta fueron superiores a los observados en los años cuarenta y cincuenta. El gobierno pudo contener la inflación porque no imprimió dinero para pagar sus gastos cuando los impuestos fueron insuficientes. Más bien, recurrió a pedir prestado a los bancos. El financiamiento al gobierno otorgado por el sistema financiero pasó de 12% en 1963 a casi 25% en 1970. Así, estas cifras estuvieron influidas sin duda por la ausencia de guerras u otras crisis externas que alteraran fuertemente la economía internacional, como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial o la Guerra de Corea apenas algunos años antes.

Además del desempeño económico positivo, el avance en la educación básica y secundaria fue también muy importante durante el periodo 1940-1970. El número de alumnos en el nivel de primaria era de un millón 960 mil en 1940 que representaba el 37% de los niños de 5 a 14 años. Para 1950, llegó a casi 3 millones y, para 1960, a 5.3 millones de niños. La población estudiantil en primaria alcanzó los 9 millones 248 mil estudiantes en 1970, que representó el 65.5% de los niños entre 5 y 14 años. Ello significó que el acceso de los niños a la escuela a nivel primaria aumentó casi al doble en esos 30 años.

Algo semejante y aun más espectacular ocurrió con la educación secundaria. El número de alumnos en ese nivel pasó de poco más de 25 mil en 1935, a casi 70 mil en 1950. Para 1970, su número llegó a 1.1 millones de alumnos de ese nivel. El esfuerzo del gobierno por ofrecer educación gratuita fue enorme. En 1960 se entregaron, por iniciativa del secretario de educación, Jaime Torres Bodet (1902-1974), el libro de texto gratuito para los alumnos de todas las escuelas primarias del país (figura 2.8). La expansión de la economía y los ingresos de las personas y del gobierno permitieron invertir recursos cada vez más grandes en la educación de los niños.



Figura 2.8 En 1959 se creó la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos con el objetivo de que el gobierno federal editara y distribuyera libros de texto a estudiantes de educación primaria, con lo que se se buscaba contrarrestar la desigualdad y fomentar el acceso a la educación.

A principios de los años sesenta del siglo xx, la economía mantenía su ritmo acelerado de crecimiento, pero cada vez se volvió más evidente que el país necesitaba mayores recursos para adquirir equipo, tecnología y materias primas que no producíamos internamente. Sólo así se podrían mantener altas tasas de crecimiento económico. Se necesitaban más empresas que otorgaran empleo a la creciente población, y que, al mismo tiempo, dieran al gobierno más impuestos para enfrentar los gastos adicionales que demandaba una población que estaba creciendo tan rápidamente. Esto no era sencillo, pues si bien la población aumentaba con rapidez la mayoría eran de edad temprana que no podían trabajar. Eso significaba que pocos mantuvieran a muchos, es decir, que la tasa de dependencia era elevada. La base de la pirámide poblacional se ampliaba, lo que requería de más recursos.

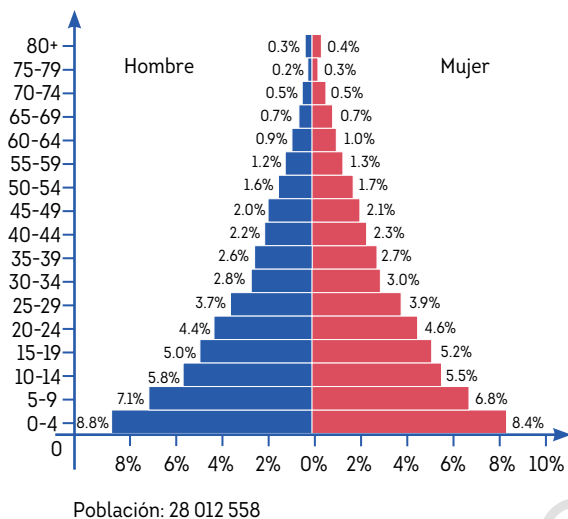
La deuda del gobierno mexicano se duplicó en la década de 1960.

**INFORMACIÓN
IMPORTANTE**

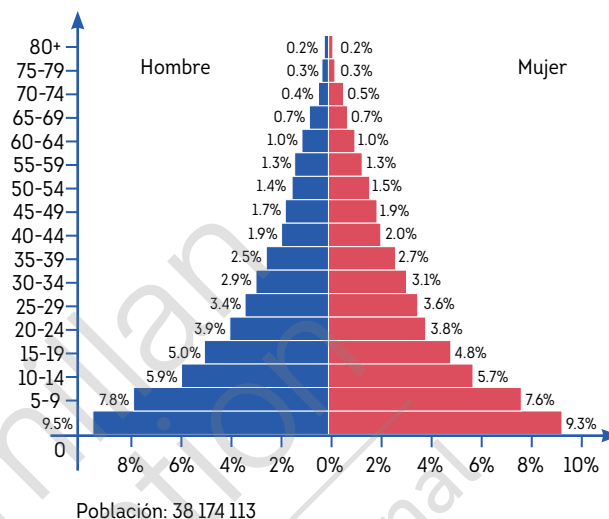
Quando Adolfo López Mateos asumió la presidencia, uno de los problemas latentes en México era el analfabetismo y la educación. El hecho de que gran parte de la población no supiera leer y/o escribir se convirtió en un asunto a revisar y solucionar. En ese entonces, el secretario de educación, Jaime Torres Bodet, encontró que la solución era dotar a cada estudiante de un libro que fuera gratuito, pagado por el Estado. Así pues, el libro de texto gratuito se convirtió en un derecho social.

Observa la gráfica 2.4 que muestra la pirámide poblacional de México de 1950, cuando contaba con una población de 28 millones de habitantes. Compárala con la pirámide poblacional de 1960, en la gráfica 2.5, con una población de más de 38 millones de habitantes.

Gráfica 2.4 Pirámide poblacional de México, 1950



Gráfica 2.5 Pirámide poblacional de México, 1960



Fuente: <https://www.populationpyramid.net/es/m%C3%A9xico/1950/> (consulta: 22 de febrero de 2019).

Fuente: <https://www.populationpyramid.net/es/m%C3%A9xico/1960/> (consulta: 22 de febrero de 2019).

Por otro lado, la necesidad de importar muchos de los equipos y materias primas para poder seguir produciendo bienes y servicios requería de dólares, divisas que solamente se pueden obtener a través de la exportación de bienes y servicios (manufacturas, petróleo, turismo, etcétera), de inversión extranjera que desee establecer fábricas en el país, o bien, mediante préstamos del exterior. Por tanto, era necesario conseguir más recursos y, de preferencia, que fueran dólares.

Fue entonces que surgió la pregunta siguiente: ¿qué era preferible para conseguir los dólares que necesitábamos para importar materias primas y maquinaria y equipo que no producíamos en México: pedir préstamos del exterior, lo cual nos endeudaba, o mejor aceptar inversión extranjera en México que trajera los recursos que hacían falta? La respuesta no era sencilla y tampoco era mutuamente excluyente. Si se decidía que la inversión extranjera era preferible, los productores nacionales tendrían que enfrentar mayor competencia y quizás algunos podrían ser desplazados, aunque seguramente los trabajadores serían en su mayoría mexicanos,

INFORMACIÓN IMPORTANTE

La tasa de dependencia se define como la proporción de personas dependientes (personas menores de 16 años o mayores de 64) sobre la población en edad de trabajar (entre 16 y 64 años). Los datos están expresados en porcentajes sobre la población en edad de trabajar. Así, la tasa de dependencia se refiere al porcentaje de la población que, al no trabajar por ser demasiado joven o demasiado vieja, debe ser "mantenido" por aquellas personas que están en edad de trabajar. Así, un aumento de la tasa de fertilidad que aumenta el número de nacimientos eleva la tasa de dependencia, lo que introduce costos adicionales a quienes trabajan. Con el tiempo, cuando ya la mayor parte de la población está en edad de trabajar, se habla de un "bono" demográfico, pues sólo debe mantener a una porción relativamente pequeña de la población. México entró en esa etapa hacia 2010 y permanecerá así durante casi 25 años, cuando la población mayor comience a ser mayoría y tenga que ser "mantenida" por menos personas. De ahí la importancia de los sistemas de pensiones y del ahorro para el retiro.

en cualquier caso. Por tanto, el gobierno llegó a un acuerdo con la mayoría de los dirigentes del sector privado y decidió que sería mejor conseguir esos recursos a través del endeudamiento con el exterior. Es decir, se limitaría la inversión extranjera para retener en México todas las ganancias y dar preferencia a los inversionistas mexicanos sobre los extranjeros.

En principio parecía adecuado, pero no se consideró que la deuda externa pudiera llegar a niveles tan elevados que pusiera en peligro la solvencia o capacidad de pago del país, y tampoco se consideró el uso de esos recursos para promover un incremento de la productividad en la industria nacional. Para asegurarse de que la decisión era deuda y no inversión extranjera, el sector privado, a través de sus organizaciones, particularmente la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos (Concamin) y cada vez más la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacindra), presionaron al gobierno para recibir protección adicional a la arancelaria. El resultado fue una serie de leyes y reglamentos de “mexicanización” que establecieron barreras a la entrada de inversionistas extranjeros.

En el caso de la petroquímica secundaria, la que se encarga de transformar los productos derivados del gas natural y petróleo en bienes de uso cotidiano (pinturas, fertilizantes, etc.), el capital extranjero máximo era de 40%; mientras que el sector financiero fue “mexicanizado” en 1966. Por último, en 1970, el presidente Gustavo Díaz Ordaz (1911-1979) decidió favorecer la mexicanización en ramas industriales de importancia, como la siderurgia, el cemento, el vidrio, la celulosa, los fertilizantes y el aluminio, de tal modo que al menos 51% del capital de las empresas debería estar en manos nacionales (figura 2.9). Por su parte, el gobierno invirtió directamente en hierro, acero y en menor medida en azufre, con lo cual aseguraba que sectores estratégicos de la industria se mantuvieran con capital nacional.

Con el tiempo, esta política de mexicanización estimuló la inversión mexicana en las industrias protegidas y, en algunos casos, hubo resultados positivos, como en la minería, que recuperó parte de su dinamismo. Pero al mismo tiempo, el exceso de protección significó en muchas ocasiones la pérdida de eficiencia que hacía muy difícil que estas industrias produjeran con eficiencia y compitieran en el exterior. Su productividad era menor a la que tenían otras empresas semejantes en otras partes del mundo. Y si no se podía exportar, ni tampoco había inversión extranjera, entonces los dólares que se necesitaban tendrían que provenir del endeudamiento externo. No había otra manera.

Como consecuencia, la deuda del gobierno mexicano con el exterior se duplicó en la década de 1960. Ello limitaría más adelante el crecimiento económico, pues el gobierno tendría que cubrir los intereses y amortizaciones de la deuda, lo que le quitaría recursos para cubrir sus gastos regulares, como educación, salud y otros servicios públicos. Estas limitaciones tendrían consecuencias y se harían evidentes en el decenio siguiente.



Figura 2.9 Gustavo Díaz Ordaz impulsó la construcción de la siderúrgica Lázaro Cárdenas-Las Truchas, en Michoacán. En la actualidad, la empresa denominada ArcelorMittal tiene una inversión 100% extranjera.

Durante los años sesenta, en el desarrollo estabilizador, la economía mexicana vivía una etapa brillante de su historia reciente. No obstante, escondía una serie de debilidades que ponían en entredicho la viabilidad de que ese rápido crecimiento pudiera sostenerse en el largo plazo, de las cuales mencionaremos las tres que se consideran más significativas. La primera, surge de la política proteccionista de los productores nacionales contra la competencia externa, que con el tiempo se fue ampliando, al tiempo que el gobierno alentaba y protegía sindicatos afines políticamente. Ello iba en detrimento de las empresas, pues elevaba los costos de producción, a pesar de poder vender los productos a precios más altos debido a la protección.

Proteger a los empresarios y trabajadores al mismo tiempo entrañaba una contradicción grave que no era sostenible, especialmente en aquellas industrias que pudieran considerarse estratégicas, como la dotación de energía eléctrica, comunicaciones, alimentos o materias primas esenciales, y las que tenían potencial exportador. Una compañía podía soportar aumentos de costos (por los privilegios a los sindicatos) sólo si podía elevar los precios de venta de sus productos, pero eso lo podía hacer sólo en México. Sus precios se volvían tan elevados que no serían competitivos en el ámbito internacional y, por tanto, no podrían exportar. Es más, cuando se obligara a competir a estas empresas despojándolas de la protección arancelaria (o cuando el gobierno fijara sus precios por otras razones no económicas), sus altos costos las harían inviables.

En cuanto al caso de empresas estratégicas en las que al gobierno le interesaba mantener precios bajos (por ejemplo, generación eléctrica y disponibilidad de gasolinas y diésel, o fabricación de materias primas como hierro y acero o azufre para fertilizantes), una compañía

privada no podía soportar aumentos en sus costos por los beneficios excesivos que obtenía en las negociaciones entre empresa y sindicato, coloquialmente llamadas “conquistas sindicales”, y a la vez, tener que mantener sus precios fijos por determinación gubernamental. El aumento en costos sin poder repercutirlos en sus precios las haría quebrar. Por eso, muchas de estas empresas terminaron en manos del gobierno al dejar de ser rentables.



Figura 2.10 Durante el sexenio de Adolfo López Mateos la energía eléctrica fue nacionalizada; sin embargo, en el 2009, durante el mandato de Felipe Calderón Hinojosa (1962-) la Compañía de Luz y Fuerza del Centro desaparece y se integra a la Comisión Federal de Electricidad.

Ejemplos de lo anterior son Luz y Fuerza del Centro, que fue nacionalizada en 1960, o Azufrera Panamericana, que también lo fue (figura 2.10). En esos casos, el gobierno quería proveer energía y fertilizantes baratos para beneficio de los consumidores y productores, por lo que fijaba los precios a pesar de la inflación y elevación de otros costos. Por tanto, la tasa de rentabilidad de esas empresas disminuía. Llegó

un momento en que los dueños de esas empresas ya no podían seguir produciendo, pues tenían pérdidas, y decidieron, eventualmente, mejor vender al gobierno sus empresas. A partir de entonces, el gobierno tuvo que subsidiar la producción de energía eléctrica y de fertilizantes. No se quiso enfrentar a los sindicatos, por lo que, el proteccionismo tuvo consecuencias no sólo en el crecimiento y desarrollo económico, sino también en el mercado laboral y en la productividad de las empresas.

Además, el sistema de protección se prolongó demasiado. Las empresas “incipientes” ya habían tenido al menos un decenio de protección que les había permitido nacer, crecer y desarrollarse. Pero mantener el esquema de protección era inviable en el mediano plazo. La falta de competitividad implicaba que el crecimiento de la industria sólo podría provenir de la expansión del mercado interno (no por exportación para proveer al mercado externo), el cual, por definición, estaba limitado, sobre todo dada la mala distribución del ingreso. Esta limitante no se había hecho evidente antes, pues el mercado interno creció rápidamente durante todos esos años.

Una segunda debilidad del modelo de desarrollo estabilizador es que se descuidó el campo y se privilegiaron la industria y las actividades económicas urbanas. ¿En qué sentido? Por un lado, con una buena intención, el gobierno había creado la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo), con el fin de garantizar un precio mínimo a los campesinos y evitar así que los intermediarios se quedaran con las ganancias, de por sí pocas, de los agricultores. Es decir, Conasupo se convertía en el principal comprador de productos esenciales del campo, como maíz, trigo, soya, frijol, y muy pronto desplazó a cualquier otro comercializador potencial. Entonces, el precio que fijara la Conasupo sería prácticamente el precio de mercado (figura 2.11).

De esta manera el gobierno, con el afán de tener precios bajos de alimentos, que tampoco suena mal, fijó como precio de los bienes agrícolas un precio muy bajo. Benefició así a los consumidores de bienes agropecuarios, pero a costa de los campesinos. El resultado es que se fue descapitalizando el campo, nadie quería invertir en él, y los productores tradicionales no tenían recursos para hacerlo. Grandes productores tampoco tenían muchos incentivos para realizarlo, pues ni el precio era bueno, ni era fácil llegar a acuerdos con los ejidatarios sobre la renta de sus tierras ejidales, lo cual era, de hecho, ilegal.

Aunado a lo anterior, la inversión federal destinada al fomento agropecuario disminuyó, lo que evidenció la preferencia gubernamental por apoyar otros sectores. Finalmente, los precios internacionales de muchos de los productos agropecuarios tendieron a la baja, por lo que haber soportado precios más altos hubiera significado subsidios que el gobierno no podía otorgar. Todo ello desestimuló la inversión en el campo. Si a esto le agregas la migración del campo a la ciudad (quizá ahora ya ves más claro por qué aumentó la migración de las zonas rurales a las ciudades) que se intensificó, aparecieron cinturones de miseria en las grandes ciudades y empobreció a una proporción significativa de la población: aquellos que fueron a las ciudades sin trabajo ni medios para prosperar, y los que se quedaron en un campo descapitalizado. Esto profundizó aún más la brecha entre dos Méxicos, que aún no es posible cerrar.



Figura 2.11 En 1965, junto con la creación de la Conasupo, apareció la Compañía Hidratadora de Leche, hoy Liconsa. Ambas tenían el propósito de abastecer de alimentos a la población a través de las tiendas comunitarias.

Con la reforma al artículo 27 de la Constitución en 1992 se permitió la renta, e incluso venta, de tierras ejidales cuyo propósito era facilitar la inversión en el campo. Sin embargo, sus resultados han sido muy limitados después de más de 25 años del cambio constitucional, pues el ejido sigue siendo predominante en casi la mitad del territorio nacional. Asimismo, se ha favorecido la privatización y, con ello, la entrada de empresas transnacionales para su explotación y beneficio.

**INFORMACIÓN
IMPORTANTE**

Actividad 3
p. 26

Actividad 4
p. 27

Una tercera debilidad del desarrollo estabilizador, quizá la más fundamental, fue la creciente incapacidad de la economía mexicana, o más bien de los mexicanos, para podernos bastar a nosotros mismos. Dicho de otra manera, en ese tiempo se hizo evidente que no podíamos generar los recursos necesarios para poder crecer. Los ahorros que teníamos no eran suficientes para cubrir la inversión que se requería. Necesitábamos que otros países nos prestaran los recursos que generaban por un excedente de producción, es decir, que habían producido de más, para que nosotros pudiéramos completar los recursos que requeríamos. A eso se le llama la brecha entre ahorro interno e inversión, que entonces tuvo que cubrirse con ahorro externo. El monto fue equivalente a 1.7% del PIB y casi 10% del ahorro total. Todavía este monto no era muy elevado, pero el hecho que se volvió crónico, es decir, se repetía año tras año, lo que provocaba que ese faltante de ahorro tarde que temprano terminaría en generar una crisis (cuadro 2.2).

Cuadro 2.2 Financiamiento de la economía, 1959-1962*		
(Porcentajes del PIB)		
	1959-1962	1963-1970
Inversión	15.1	17.4
Ahorro interno	13.7	15.7
Ahorro externo	1.4	1.7
Inversión privada	9.3	10.7
Ahorro privado	10.0	11.6
Balance sector privado	0.8	0.9
Inversión pública	5.8	6.7
Ahorro sector público	3.6	4.1
Balance sector público	-2.2	-2.6

* Los datos para 1959 no incluyen el déficit generado por las empresas paraestatales.

Fuente: Cárdenas, E. (1996). *La política económica en México, 1950-1994*. México: Fondo de Cultura Económica.

Así, en la década de 1960 las posibilidades de la economía para generar el ahorro necesario para invertir lo que necesitábamos para crear los empleos que demandaban los mexicanos disminuyeron gradualmente y se tuvo que depender cada vez más del ahorro extranjero. Gracias a que la deuda pública externa en 1960 era todavía más o menos pequeña, alrededor de 813 millones de dólares que equivalía a 6.1% del PIB, el país todavía contaba con amplia capacidad la deuda. Es decir, podía seguir pidiendo prestado sin poner en peligro la solvencia del país. Por eso continuó el endeudamiento, que se utilizó para complementar el ahorro de los mexicanos. Esta capacidad de pedir prestado se tuvo que utilizar cada vez más y para 1970 la deuda pública con el exterior cuadruplicó su valor en dólares y llegó a 9.2% del PIB.

Estas debilidades del modelo de desarrollo estabilizador eran difíciles de aceptar para el gobierno y para la sociedad. Parecía que las cosas iban muy bien: alto desempeño de la economía y baja inflación.

INFORMACIÓN IMPORTANTE

Una crítica recurrente al desarrollo estabilizador es que generó mayor desigualdad entre la población, y se asume que ello fue una causa del movimiento estudiantil de 1968. No está comprobada esta relación de causalidad, pues normalmente se asocian las causas del movimiento estudiantil a factores políticos más que económicos, además del contexto internacional en el que hubo diversos movimientos estudiantiles con diversos orígenes, y la percepción creciente de la rigidez del sistema político mexicano; sin embargo, no se debe descartar el efecto que el contexto económico tuvo en los movimientos sociales de la década de 1960.

Sin embargo, uno se preguntaba: y si las cosas van bien, ¿por qué modificar el rumbo? En todo caso, ¿hacia dónde? Con todo, al no aceptar que el esquema de crecimiento no tenía posibilidades de permanecer por largo tiempo, nadie quería ser “aguafiestas”, o quien diera las malas noticias. Enderezar el rumbo era complicado de por sí: disminuir costos a las empresas, inclusive eliminar las canonjías excesivas de los sindicatos afines al gobierno, y ponerlas a competir a nivel mundial. Eso llevaría a enfrentamientos con los sindicatos y empresarios, y normalmente se prefiere evitar una confrontación si se percibe que le puede tocar al gobierno siguiente.

No obstante estas debilidades del modelo del desarrollo estabilizador, el decenio de los años sesenta registró un elevado crecimiento económico, estabilidad de precios y del tipo de cambio, con avance social en muchos sentidos. Pero para finales del decenio comenzó a ser evidente que había problemas que, de continuar, se volverían estructurales. El monto de la deuda externa se fue acumulando hasta que, ya en 1970, su servicio (pago de amortizaciones e intereses) requería 26% de los ingresos por exportación y equivalían a 2.4% del PIB. Años más tarde, lo que el país dejaba de invertir para pagar el servicio de la deuda llegó a niveles exorbitantes. Parecía que el camino de rápido crecimiento económico llegaba a su fin y se enfrentaban dificultades que no podían soslayarse.

► **Aplicación 1**
p. 27

Modelo de Desarrollo Compartido y Modelo de Desarrollo Acelerado

El llamado Modelo de Desarrollo Compartido se refiere a la política económica que siguió el presidente Luis Echeverría (1922-) a partir de diciembre de 1970. Su política fue de expansión económica con un objetivo adicional explícito, que fue mejorar la distribución del ingreso de los habitantes. Como ya se comentó, algunos analistas y académicos consideraron que el movimiento estudiantil se había debido, al menos en parte, a la mala distribución del ingreso que se había generado presumiblemente durante el desarrollo estabilizador.

Ante dichas críticas, el presidente Echeverría acuñó el término “desarrollo compartido”, queriendo decir que los frutos del crecimiento económico deberían distribuirse de una manera más equitativa. Como veremos más adelante, esta estrategia bien intencionada fracasó por los excesos de gasto público sin tener ingresos suficientes. El gobierno recurrió cada vez más a endeudarse hasta que colapsó el peso en 1976 (figura 2.12).

El modelo de desarrollo acelerado se refiere a la estrategia implementada por el presidente José López Portillo (1920-2004) durante su mandato (1976-1982). Con el aumento de los precios internacionales del petróleo y los descubrimientos de enormes yacimientos en el Golfo de México, el gobierno de López Portillo se embarcó en una estrategia económica que buscaba acelerar el crecimiento mientras había petróleo y los precios seguían muy elevados.

Se buscaba utilizar los dólares excedentes que la bonanza petrolera le había dado al país para construir una plataforma de infraestructura pesada, como puertos, carreteras, energía, etc., que permitiera importar bienes de capital de tal magnitud para poder sostener un rápido



Figura 2.12 Para muchos economistas, el Modelo de Desarrollo Compartido fue una medida de carácter populista, el cual terminó fracasando y colapsando la economía de México. (Caricatura de Luis Echeverría y su fracaso con el llamado “Desarrollo Compartido”).

crecimiento económico. Tal como ocurrió con Echeverría, la estrategia fracasó, pues la expansión fue sumamente grande, lo que provocó inflación y, a la postre, más endeudamiento y una crisis de la deuda externa del país.

Estos modelos se enmarcan en una situación política que se había vuelto complicada. El movimiento estudiantil de 1968 fue determinante, así como la propia realidad internacional que también entraba en crisis. De hecho, en 1971 ocurrió el colapso del sistema financiero internacional que había surgido al término de la Segunda Guerra Mundial, lo que afectó a la mayoría de los países. A continuación explicaremos lo que ocurrió bajo las estrategias del desarrollo compartido y el desarrollo acelerado en un contexto político particular que se había gestado desde décadas atrás.

Medidas políticas

Desde los años treinta, la actividad económica de México creció casi sin interrupción y a una velocidad notable. El proceso estuvo acompañado por la urbanización del país, la industrialización y el crecimiento de los servicios. El aumento de la población demandó grandes recursos del Estado para prestar más servicios públicos. Las clases medias se ampliaron a la par



Figura 2.13 La presencia de las mujeres en la educación superior se incrementó a través del tiempo. Según el anuario estadístico de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en 1971, el 20% de la población estudiantil eran mujeres.

de estos procesos económicos y, con ellos, el desarrollo educativo del país. Se establecieron miles de escuelas, se impulsaron las universidades públicas, se fundaron varias instituciones privadas y todo ello mejoró el nivel educativo de los jóvenes. La población escolar aumentó de 1.4 a 11.5 millones entre 1930 y 1970, y el número de estudiantes en universidades y escuelas técnicas llegó a 225 mil hacia 1968 (figura 2.13).

El mayor nivel educativo de un segmento más amplio de la población coincidió con cierta rigidez del sistema político, que si bien tenía varios canales de participación, distaba mucho de ser democrático. Aparecieron líderes sociales que comenzaron a distanciarse de la línea gubernamental, que era representada por los sindicatos oficiales y las centrales campesinas y de profesionistas ligados con el partido político del cual surgieron los gobernantes de aquel entonces. Estos líderes, que

buscaban otros mecanismos de acceso al poder político y en reacción a las limitaciones que ofrecía el sistema vigente, alcanzaron a manifestarse y enarbolar un movimiento social que, si bien era pequeño, no dejaba de significar una disidencia importante. Podía ser el inicio de una oposición mayor y el gobierno decidió actuar. Gustavo Díaz Ordaz, quien entonces era el secretario de Gobernación en el mandato de Adolfo López Mateos (1958-1964), no dudó mucho en reaccionar.

La represión de los líderes sindicales disidentes de médicos y ferrocarrileros ocurrió en 1959. Muchos de ellos fueron encarcelados, más de mil trabajadores despedidos, y se prohibió la existencia del Partido Comunista. Ello ocultó por un tiempo el descontento de grupos que se rehusaban a aceptar la hegemonía absoluta del partido en el poder. Pero la lección fue atendida y se implementó una reforma electoral en 1963, para permitir la entrada al Congreso de diputados de minoría que, si bien era apenas un paliativo, dio voz a la oposición de una manera institucional.

Con los años, aparecieron diversas voces que señalaban las limitaciones del régimen que, si bien había sido exitoso en lo económico, tenía serios problemas en lo político. Personajes como Pablo González Casanova (1922-), Gabriel Zaid (1934-) y Carlos Fuentes (1928-2012) señalaron en diversas ocasiones los problemas de la falta de representación política y el carácter autoritario del régimen. También aparecieron escritos de académicos extranjeros que, desde diversas perspectivas, señalaban las contradicciones o limitaciones del régimen político y del modelo económico. Ya había problemas que se detectaban desde dentro y fuera del país, pero el gobierno optó por tratar de esconder los focos de disidencia ante el temor de que una apertura democrática pudiera generar una corriente de descontento incontenible. Ya como presidente, Gustavo Díaz Ordaz tenía plena consciencia de que la desavenencia política, o más específicamente, el descontento entre diversos grupos, no se había resuelto y seguía latente. Para Díaz Ordaz, la reforma política de 1963 fue una manera de ganar tiempo, de retrasar lo que tarde o temprano tendría que ocurrir.

La polarización política después de la Segunda Guerra Mundial cobró fuerza en el mundo. Estados Unidos y Europa Occidental, por un lado, y la Unión Soviética (ahora Rusia y otros países de la región) y el bloque socialista por el otro, luchaban por la hegemonía ideológica en el mundo. Si bien estaba implícitamente aceptado que América Latina se encontraba dentro de la esfera de influencia de Estados Unidos y la Unión Soviética se mantenía al margen, la Revolución cubana del inicio de los años sesenta rompió ese equilibrio. Había la intención de cada uno de ellos de ampliar su esfera de influencia en el mundo entero, y eso los llevó a una ríspida relación bilateral que casi llegó al extremo en lo que con el tiempo se llamó “la crisis de los misiles”.

Además, la Revolución cubana era un ejemplo para muchos de los líderes y grupos mexicanos que estaban en contra de la cerrazón democrática, a pesar de que México fue el único país de América Latina que mantuvo relaciones diplomáticas con el régimen revolucionario de Cuba. El conflicto cubano tomó por sorpresa al gobierno estadounidense y éste reaccionó mediante la Alianza para el Progreso, una iniciativa para apoyar a los países de la región y acercarse políticamente, en el entendido de que los gobiernos latinoamericanos rechazarían cualquier movimiento comunista. Si bien la Alianza para el Progreso tuvo un éxito limitado, sí condicionó en el aspecto político a los gobiernos latinoamericanos ante cualquier conato de revuelta izquierdista.

Al mismo tiempo, en el otro lado del mundo ocurría una creciente oposición democratizadora en algunos países europeos del bloque socialista que eran controlados por la Unión Soviética. En particular, el ejército ruso entró a Checoslovaquia en la primavera de 1968, ante los intentos democratizadores de ese país, aplastando cualquier intento de rebelión. En Estados Unidos, la mayoría del pueblo se opuso a la guerra de Vietnam, movimiento que coincidió con la lucha por los derechos civiles en ese país y el asesinato de Martin Luther King Jr. (1929-1968).

Martin Luther King Jr. recibió el Premio Nobel de la Paz por su oposición a la segregación e inequidad racial.

Ve la película *Trece días*, de Roger Donaldson (2000). En ésta se recrea el conflicto entre la Unión Soviética y Estados Unidos poco después del triunfo de Fidel Castro en Cuba, al instalarse en esta isla misiles nucleares que apuntaban a objetivos estadounidenses y tenían la capacidad de alcanzarlos en cuestión de minutos, con lo que se habría desatado una guerra nuclear de dimensiones aterradoras.

**AVERIGUA
MÁS**



Figura 2.14 Diez días después de la matanza en Tlatelolco, el presidente Díaz Ordaz abanderó a la delegación deportiva mexicana en las Olimpiadas, lo que causó un ambiente de consternación. Cartel de 1968, acervo Casa del Lago, UNAM.

Éste y otros movimientos estudiantiles y sociales en Francia y en otros países, fueron el marco en que se gestaba un ambiente de oposición política en contra del orden que prevalecía en aquel momento. Así, la lucha ideológica entre los dos grandes polos, las dos grandes potencias que eran Estados Unidos y la Unión Soviética, repercutía en el resto del mundo de diversas maneras.

En ese contexto, nacional e internacional, ocurrió el conflicto estudiantil de 1968 en México, que comenzó como una riña casi callejera entre grupos de universitarios pero muy pronto se escaló. La rigidez de la policía y la respuesta violenta del gobierno por el temor de que esta oposición fuera la punta del iceberg de los descontentos de años anteriores fue la causa de que se exacerbaban las diferencias. Algunas personas piensan que, además, el gobierno federal tenía la convicción de que había intromisión extranjera en el movimiento estudiantil. Y, por si fuera poco, se estaba acercando la fecha de inauguración de las Olimpiadas, que atraerían la atención de todo el mundo hacia México. Eso parece haber sido un catalizador para la reacción del gobierno.

Así, el clímax del conflicto llegó el 2 de octubre de 1968, apenas diez días antes de iniciar los Juegos Olímpicos, cuando el ejército reprimió con fuego cruzado una manifestación estudiantil en Tlatelolco, y aparentemente provocado por otras fuerzas (figura 2.14). Estos acontecimientos sangrientos han hecho mella en la conciencia nacional y siguen siendo un agravio del gobierno hacia el resto del país, que no ha llegado a resolverse en forma satisfactoria. A partir de esos sucesos, la presidencia de la república quedó lastimada, y si bien en ocasiones los presidentes sucesivos hicieron esfuerzos por restaurar esas heridas, no han sido exitosos hasta la fecha.

Actividad 5
pp. 28 y 29

El movimiento estudiantil tuvo repercusiones políticas importantes. Ya no sería posible obviar las fuentes de descontento político, la necesidad de abrir aún más el sistema. No obstante, el gobierno siguió intentando darle la vuelta al problema y reclutó jóvenes en distintas esferas, cooptando a muchos líderes estudiantiles en un intento por dar un viraje a la izquierda en la política económica y social. Estas heridas siguen abiertas y la historia del movimiento de 1968 está todavía por escribirse.

Medidas económicas

Hacia el final del desarrollo estabilizador la economía estaba en plena expansión, pero ya había señales claras de deterioro. Parecía que las cosas que habían ido tan bien, de pronto empezaban a mostrar signos de debilitamiento. Por una parte, las señales de expansión se apreciaban con el PIB que creció casi 7% en 1970, una expansión de veras notable, mientras que las señales de deterioro se apreciaban con variables como la inflación y el déficit público que ya eran del doble con respecto al año anterior. Además, otra señal de debilidad era el déficit de la balanza de pagos, o sea, lo que el país necesitaba de ahorro del exterior, ya que pasó de 2.2 a 3% del PIB.

TIC

Ve el documental "Díaz Ordaz y el '68" sobre el movimiento estudiantil de 1968, episodio muy importante de nuestra historia reciente: <http://www.edutics.mx/idn>.

Sin duda, había muestras claras de desequilibrio macroeconómico. Los agentes económicos estaban gastando más de lo que producían. Fue en esas condiciones que llegó Luis Echeverría Álvarez a la presidencia de México el 1 de diciembre de 1970. Durante el primer año de su gobierno, la política económica fue sumamente cautelosa. Además de que normalmente el primer año de gobierno es de bajo crecimiento porque el gobierno gasta poco, se quiso enfrentar la inflación que estaba en aumento mediante la disminución del gasto público, pero parece que el esfuerzo fue excesivo. Para mediados de 1971 era evidente que se había entrado en recesión, pues la actividad económica estaba disminuyendo, lo que preocupó mucho al gobierno. En 1971, el PIB registró el crecimiento más bajo desde 1959: 4.2% y sólo 0.8% en términos per cápita. Se rompía así la larga tendencia de crecimiento de los últimos diez años.

Sin embargo, lo que en realidad era grave desde la perspectiva gubernamental fue que la recesión revivió viejos temores de descontento social. Los sucesos del movimiento estudiantil de 1968 estaban todavía muy recientes. Sus resabios volvieron a manifestarse el 10 de junio de 1971, cuando los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional fueron nuevamente reprimidos con violencia. Pareciera que el presidente Echeverría estaba determinado a no dejar crecer lo que consideraba una insurrección que ya había tenido graves consecuencias. Quedaba claro que, para una parte de la población, había demandas de carácter político que el sistema no había satisfecho, y que, a la vez, tenía capacidad de movilización, de llegar a las calles. El gobierno no podía darse el lujo de ignorar esas demandas y trató de cooptar a esos grupos disidentes de varias maneras, muchas veces con éxito, incorporándolos a trabajar en el gobierno o en el partido político de los gobernantes. Pero, además, le quedaba claro al gobierno que no podía tolerar una economía aletargada, que no generara el empleo que necesitaba la población. Para el gobierno no había más opción que acelerar la actividad económica, y cuanto más pronto, mejor.

En medio de esa situación hubo un problema muy serio en el mundo financiero internacional que afectó a México de modo indirecto. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial se había acordado que el dólar estadounidense sería la moneda de referencia en el sistema monetario internacional y que estaría ligado, a su vez, al oro. Eso quería decir que esta divisa sería en la que se tendrían las reservas en todo el mundo, a cambio de que Estados Unidos no imprimiera demasiados dólares y se comprometiera a cambiar los dólares por oro en el momento en que un país así se lo requiriera. Eso significó que cada país tenía un tipo de cambio fijo en relación con el dólar y que, en caso de problemas, como los que tuvo México en 1954, simplemente devaluaba su moneda, el peso, en relación con el dólar (y, por tanto, con el oro).

El sistema funcionó bien hasta la década de 1960. Fue entonces cuando Estados Unidos entró a la guerra de Vietnam y la financió emitiendo dólares, o sea, imprimiendo dinero. Eso provocó cierta inflación a escala mundial, y pocos años después, en 1971, algunos países liderados por Francia exigieron al gobierno estadounidense intercambiar billetes de dólares que tenían en sus reservas, por lingotes de oro. Al negarse éste a enviar el oro a cambio de su papel moneda,

A partir del Acuerdo de Bretton Woods, firmado en 1944, surgió un nuevo orden económico en el que el dólar estadounidense se convirtió en la moneda de referencia del resto de las monedas del mundo y, a su vez, en la moneda del comercio internacional. El oro dejó de ser la referencia que se había seguido desde mediados del siglo XIX. Así se pasó del "patrón oro" al "patrón dólar". El valor del dólar se definió en función del oro, a razón de 35 dólares por onza. Este hecho colocó a Estados Unidos como la primera potencia económica del planeta.

Ejercicio 4
p. 29

INFORMACIÓN
IMPORTANTE

sobrevino una crisis financiera internacional. El dólar tuvo que ser devaluado y cambiaron las reglas del sistema a partir de entonces. Inició la era del sistema financiero en que los tipos de cambio entre países son flotantes, es decir, fluctúan diariamente de acuerdo con la oferta y demanda de su moneda.

Lo anterior significó la devaluación del dólar contra las monedas europeas, y la aparición de otras monedas que también se utilizarían como reservas a escala mundial. No obstante, el dólar siguió siendo la moneda preponderante, pero ya no ligada al oro. Para el resto del mundo, la crisis significó acrecentar la inflación en el ámbito internacional por el exceso de liquidez, o sea, de dinero en circulación y crédito disponible en el entorno internacional. Había “mucho dinero y pocos bienes”.

El 10 de junio de 1971 grupos paramilitares atacaron a cientos de estudiantes que exigían la libertad de presos políticos, la derogación de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Nuevo León y la desaparición de grupos porriles. A este día se le llamó “Halconazo” o Jueves de Corpus.

México también resintió la inflación internacional y, a pesar de que el peso ya estaba un tanto debilitado después de muchos años de haberse mantenido fijo (desde 1954), el gobierno decidió no devaluar la moneda y mantuvo la paridad de 12.50 pesos por dólar. Poco después, como una consecuencia política de la Guerra de los Seis Días entre Israel y Egipto, y debido precisamente a que los productores de petróleo en el Medio Oriente sufrieron un deterioro de sus ingresos por ventas de petróleo ya que estaban cotizados en dólares, llevaron a cabo un embargo de petróleo. La mayor parte de esos países dejó de vender petróleo a Europa y Estados Unidos (que habían apoyado a Israel en la guerra), con excepción de Irán, lo que elevó dramáticamente el precio del petróleo a escala mundial. El petróleo fue reconocido como un insumo fundamental y su precio nunca volvió a ser tan barato como hasta antes del embargo.

Mientras, en México, conforme se conocieron los magros resultados económicos de 1971, apareció un ambiente generalizado de urgencia para aumentar el gasto público y revitalizar la economía. Había en realidad mucha preocupación de que apareciera un nuevo problema político, en especial después de los eventos del 10 de junio de ese mismo año. Las diferencias

del presidente Echeverría con su secretario de Hacienda, Hugo B. Margáin (1913-1997), sobre el tipo de cambio y el manejo de las finanzas, lo llevaron a destituirlo y manejar las finanzas desde Los Pinos. Es decir, el presidente Echeverría estaría manejando directamente las finanzas públicas del país. Fue una ruptura del presidente con una parte importante de la burocracia tradicional del Banco de México y de la Secretaría de Hacienda, que había manejado la economía por decenios, y que alcanzaría grandes proporciones un decenio después. El gobierno inició apresuradamente un programa de inversiones, muchas veces en proyectos no prioritarios pero que estaban listos para ejecutarse, rompiendo el control presupuestal. El déficit público, es decir, los ingresos menos gastos, explotó en 1972 para llegar a 4.9% del PIB, la cifra más alta desde la Revolución mexicana. El Banco de México, que funcionó sin duda al servicio del Ejecutivo, imprimió dinero para financiar el gasto del gobierno. El ciclo expansivo había iniciado. No todos estaban de acuerdo con la política gubernamental, pero en ese momento no era

Actividad 6
p. 30

**INFORMACIÓN
IMPORTANTE**

Actualmente, el Banco de México goza de autonomía del gobierno federal, lo que significa que ni el presidente ni el Congreso le pueden dar órdenes ni pedir que les otorguen préstamos de dinero, como sucedía antes. Esta reforma tuvo lugar en 1991, pero en realidad se hizo efectiva a partir de 1995.

posible, desde el punto de vista político, emitir opiniones discordantes, al menos en público. Para el informe de gobierno de 1973, el distanciamiento entre el sector público y el privado era ya muy claro y llegó a manifestarse en una serie de expropiaciones importantes, como la de Tabacalera Mexicana. Además, el gobierno estableció el Infonavit (Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores), el fondo para construir casas para los trabajadores que el sector empresarial interpretó como un nuevo impuesto y que era susceptible de politizarse y corromperse, a pesar de ser una iniciativa muy importante y en principio positiva (figura 2.15).

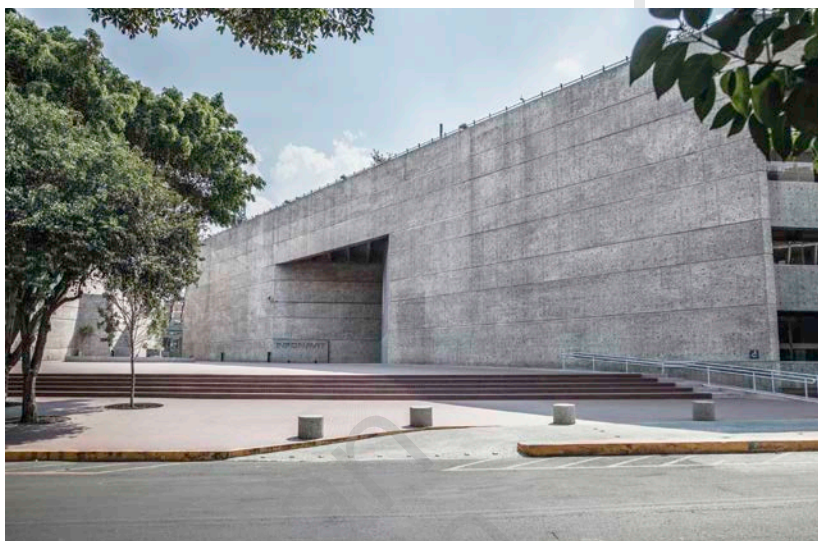


Figura 2.15 Con la creación del Infonavit se garantizaba el cumplimiento del derecho a la vivienda de los trabajadores. Sede Ciudad de México, erigida por los arquitectos Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky.

El presidente también prestó especial atención a grupos y zonas marginadas. El gasto social se incrementó para esas áreas, pero lamentablemente hubo mucho desorden administrativo y despilfarro que impedían que una buena parte de los recursos llegaran a los beneficiarios últimos.

También se fundó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior, que intentaba dar coherencia a la política económica con el exterior e impulsar las exportaciones. Éste fue un esfuerzo importante y que iba en la dirección correcta para equilibrar la balanza comercial, pero durante los dos años siguientes, 1974 y 1975, la situación económica empeoró. La actividad económica disminuyó su tasa de crecimiento y el déficit en las cuentas de México con el exterior aumentó. A nuestro país no le estaba alcanzando sus recursos y tuvo que recurrir al endeudamiento con el extranjero en mayores proporciones. La deuda pública externa se duplicó entre 1971 y 1975, de 9 220 a 22 710 millones de dólares. Nunca se había incrementado tanto la deuda ni en tan poco tiempo.

El desequilibrio era muy grande y el público percibía que, tarde o temprano, llegaría una crisis del peso. Por eso, la gente comenzó a sacar su dinero del país, aunque de hecho las fugas de capital habían iniciado desde 1973. Evidentemente, mantener la política económica como hasta ese momento era ya inviable, a pesar de que los precios del petróleo habían aumentado como consecuencia del embargo petrolero árabe, lo que permitió iniciar la explotación de yacimientos ya conocidos, pero que hasta entonces había sido antieconómico explotarlos por los bajos precios (antes del embargo petrolero, el precio del petróleo era de sólo 2 dólares por barril y, para 1975, había llegado a alrededor de 11 dólares).

México no tenía los recursos para seguir gastando de esa manera. Pero quizá lo que no quedaba tan claro era que mantener el mismo modelo de crecimiento, con los vicios y problemas subyacentes ya mencionados, había llegado a su límite. Eran necesarios cambios muy importantes, pero éstos no llegaron a tiempo. El proceso de deterioro macroeconómico debía tener un final y ocurrió el 1 de septiembre de 1976, cuando el peso fue devaluado 59%. No había otra alternativa. No quedaban reservas internacionales, la inflación era de 22% y la deuda externa del país había llegado a casi 30 mil millones de dólares.

► **Actividad 7**
p. 30

Aplicación 2
p. 31

La devaluación trajo como consecuencia mayor inflación y efectos depresivos importantes porque para la gente su dinero se devaluó, lo que se agravó por el clima de confrontación entre el presidente Echeverría y el sector privado. El gobierno no estaba preparado para aceptar una recesión y el desgaste político que provoca una devaluación de la moneda. Por eso, decretó inmediatamente un aumento salarial de emergencia de 23%, con el fin de congraciarse con los trabajadores, pero sin tomar medidas correctivas. Con renuencia, el gobierno de Echeverría terminó por firmar un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el cual lo obligaba a restringir su gasto y otras condicionantes más para estabilizar la economía, en medio de rumores de un golpe de Estado. El final del sexenio fue muy difícil y la población esperaba ansiosa el cambio de gobierno.

Actividad 8
p. 31

Así, el agotamiento del modelo del desarrollo compartido llevó a una crisis de confianza en el país, a una fuerte recesión económica y a una devaluación del peso. Hubo una invasión de tierras agrícolas en Sinaloa y se responsabilizó al gobierno de haberlas instigado. El ambiente era tan malo que incluso se llegó a hablar de un golpe de Estado.

En estas condiciones, el presidente José López Portillo tomó posesión el 1 de diciembre de 1976. Su discurso inaugural buscó la reconciliación con la sociedad, pues se sentía un ambiente de zozobra. El discurso fue memorable y logró despertar una esperanza de que todo marcharía mejor. En lo económico, el cumplimiento del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional comenzó a construir confianza nuevamente, pues fue seguido de un programa económico de austeridad que prometía estabilizar la economía, lo que ocurrió durante su primer año de gobierno.

Incluso así lo había prometido: los primeros dos años de estabilización, los siguientes dos de recuperación y los últimos dos años serán de consolidación de una alta tasa de crecimiento económico. No obstante, el curso de la política económica cambió a principios de 1978 tras el anuncio del descubrimiento de enormes yacimientos de petróleo en el sureste del país. De pronto teníamos enormes cantidades de crudo que sacarían a México del hoyo en el que había caído. Lamentablemente, el descubrimiento del yacimiento de Cantarell y el aumento sostenido de los precios de petróleo en el ámbito internacional eliminaron del debate público el cuestionamiento de muchos de los factores que habían causado la crisis. Ya no se cuestionaba el exceso del gasto público o la ineficiencia del aparato productivo, ni tampoco los subsidios que existían ni siquiera el creciente pago de intereses por la enorme deuda que se había contratado en los años anteriores. La expansión petrolera fue impresionante. En sólo dos años Pemex logró incrementar al triple su volumen de producción, como se muestra en el cuadro 2.3.

Cuadro 2.3 Indicadores de la industria petrolera, 1974-1981

	1974	1977	1981	Crecimiento promedio anual (porcentajes)
Reservas probadas (millones de barriles)	5 773	16 002	72 008	43.4
Plataforma de producción (millones de barriles diarios)	1.038	1.46	3.284	17.9
Capacidad de refinación (barriles diarios)	760 000	973 500	1 523 500	10.4

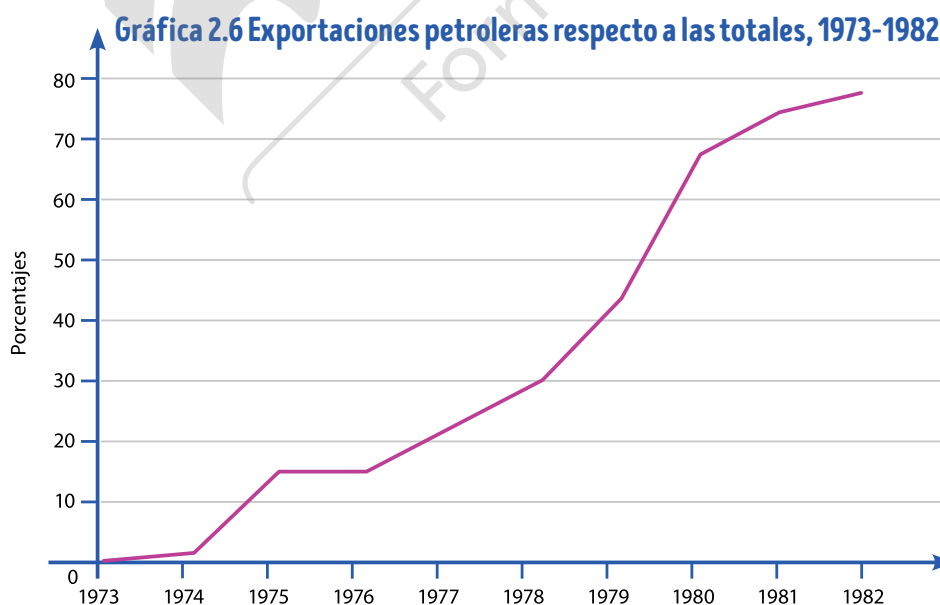
Cuadro 2.3 Indicadores de la industria petrolera, 1974-1981 (Continuación)

	1974	1977	1981	Crecimiento promedio anual (porcentajes)
Red de oleoductos (km)	2480.7	4338.9	5584.6	12.3
Producción de hidrocarburos*	379	533	1199	17.9
Petróleo crudo (miles de barriles)	209855	358090	844241	22.0
Gasolina (millones de barriles)	180004	231366	360907	10.4
Diésel (millones de barriles)	137605	182396	269944	10.1
Combustóleo (millones de barriles)	170675	233210	347027	10.7
Gas licuado (millones de barriles)	50517	65837	135877	15.2

* Incluye crudo, condensado, líquidos del gas natural y gas seco equivalente a crudo.

Fuente: Petróleos Mexicanos (1989). *Anuarios estadísticos 1988*. México: Petróleos Mexicanos.

Al mismo tiempo, la economía “se petrolizó”, es decir, el desempeño de muchos sectores estuvo relacionado directa e indirectamente con el petróleo y su expansión. En la gráfica 2.6 se aprecia cómo las exportaciones petroleras llegaron casi a 80% de las exportaciones totales. Esta dependencia de las exportaciones de un solo producto sólo se podía ver en los últimos años de la Colonia y la primera mitad del siglo XIX, cuando la plata era el principal producto de exportación y llegaba a magnitudes semejantes a las que obtuvo el petróleo a fines de los años setenta del siglo anterior.



Fuente: Petróleos Mexicanos (s/f). *Anuarios estadísticos*. México: Petróleos Mexicanos.

En realidad, el petróleo ocultó, y nadie quería ver, las debilidades de la estructura económica de México y los problemas que debían resolverse para sostener un alto crecimiento económico en un futuro previsible. Se requería ser más competitivo, generar suficientes exportaciones para importar maquinaria, equipo y materias primas, mejorar la productividad, aumentar el ahorro interno y la inversión.

La expansión económica y prosperidad de la mayor parte de la sociedad sólo fue posible por la riqueza petrolera, que nadie anticipó, y que, por naturaleza, es efímera. Entre 1977 y 1981, la actividad económica creció 7.8% en promedio anual, que es una cifra muy elevada y quizá la más alta del siglo entero, mientras que la inflación promedió 24% al año. El auge provino de dos fuentes: primero, la gran expansión de la inversión pública, esencialmente en la industria petrolera (indispensable para extraer y distribuir el petróleo recién descubierto), que a su vez estimuló la inversión privada, la cual respondió a las necesidades nuevas de Pemex y del resto del gobierno; y, segundo, la enorme disponibilidad de fondos internacionales a tasas de interés muy bajas propiciaron el endeudamiento externo.

Actividad 9
p. 32

La renovada expansión económica basada en el petróleo y la deuda externa tocó muchos sectores de la economía, por ejemplo, la agricultura (a través del Sistema Alimentario Mexicano, que revirtió fuertemente la tendencia de descapitalización del campo), la infraestructura básica en comunicaciones y energía, y, desde luego, el sector petrolero en particular. Una parte esencial de su estrategia era impulsar al país a una nueva etapa de crecimiento industrial pesado, semejante al que vivía Corea en aquellos años. Para ello se lanzó el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, cuyo propósito era aprovechar los ingresos petroleros extraordinarios para colocar a México en un nivel superior de desarrollo que, además, fuera sostenible en el largo plazo.



Figura 2.16 Cuando los países árabes interrumpieron la venta de petróleo a Estados Unidos y países de Europa Occidental, México se convirtió en el principal exportador de crudo, lo cual originó que el PIB se incrementara al 8% anual.

La euforia que causó el auge petrolero trajo consigo aumentos significativos en los gastos gubernamentales y del sector privado. Todo el mundo percibía que había mucho dinero, mucha más riqueza para todos los mexicanos. Incluso el presidente López Portillo pronunció aquella frase de que, en adelante, “México tendrá que aprender a administrar la abundancia” (figura 2.16) pero mientras tanto, los ingresos públicos no petroleros se mantuvieron prácticamente constantes.

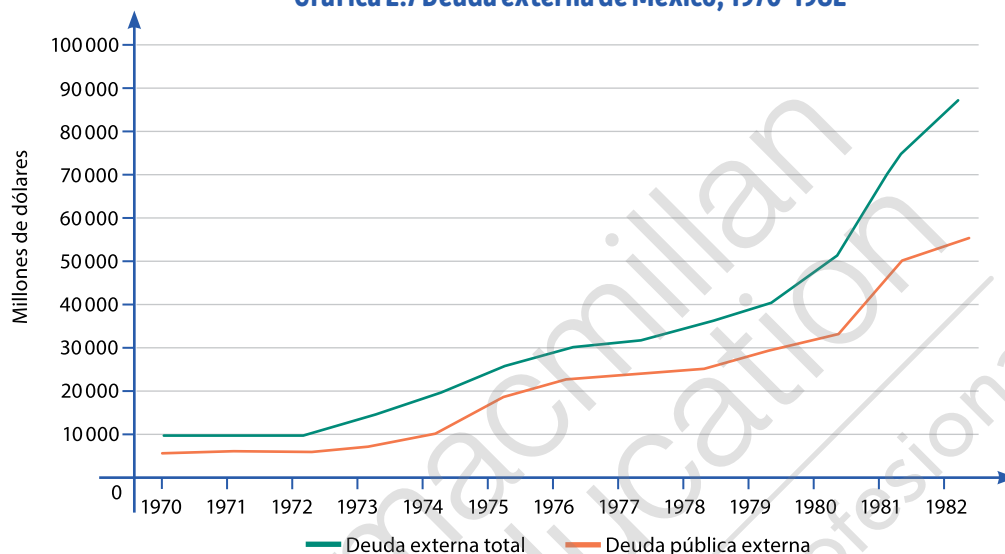
Además, la eficiencia con que se estaba ejerciendo el gasto público y la productividad de los proyectos eran bastante dudosas. En realidad, alrededor de 80% de los ingresos extraordinarios del petróleo se tuvieron que invertir en la misma industria petrolera para poder aprovecharlo y exportarlo. Y también el sector privado incurrió en dispendios que disminuyeron su productividad, pues tuvo que pedir recursos al extranjero para cubrir sus inversiones.

**INFORMACIÓN
IMPORTANTE**

Quando los países productores de petróleo comenzaron a exportar nuevamente, a precios muy superiores a los anteriores, súbitamente recibieron ingresos enormes, producto de dicha exportación. Estos países generaron excedentes que depositaron en la banca internacional en varias partes del mundo. Los bancos, a su vez, tuvieron que colocar préstamos con estos recursos, lo que aumentó la disponibilidad de crédito en el ámbito internacional y disminuyó la tasa de interés de esos préstamos. En estas condiciones, es evidente que para cualquier país resultaba muy conveniente pedir prestado.

El financiamiento del déficit público, que apareció inmediatamente, fue posible por la emisión de dinero y por el endeudamiento externo a través de la banca comercial internacional. También, la deuda de la banca y del sector privado creció mucho más rápido, a una tasa promedio anual de 35%. Mientras que la deuda externa privada era apenas perceptible en 1970, sólo diez años después llegó a un total de casi 17 mil millones de dólares. Sólo en 1981, debido a la fuga de capitales y por haber mantenido una política de elevado gasto público, el gobierno se endeudó en casi 20 mil millones de dólares, un aumento de 56% en un solo año (gráfica 2.7).

Gráfica 2.7 Deuda externa de México, 1970-1982



Fuente: Cárdenas, E. (1996). *La política económica en México, 1950-1994*. México: Fondo de Cultura Económica.

Mientras tanto, todos esos recursos que se estaban gastando hacían que la actividad económica también creciera con mayor rapidez. Cualquier persona que quería trabajar tenía empleo. Al mismo tiempo, cualquier ineficiencia era difícilmente perceptible. La economía se había petrolizado, es decir, dependía en gran medida del oro negro. Casi 75% de las exportaciones eran petroleras y 38% de los ingresos fiscales provenían de este rubro, de una u otra manera. El pronóstico generalizado era que el precio internacional del petróleo continuaría creciendo de modo indefinido, y, por tanto, los ingresos del gobierno mexicano también. Toda la política económica del gobierno de José López Portillo estuvo basada en ese supuesto, que resultó equivocado, y sobrevino el colapso.

Impacto social

El crecimiento acelerado de la economía tuvo un impacto muy positivo sobre el empleo, la producción y el bienestar. El producto per cápita en términos reales aumentó en alrededor de 3% anualmente, y esto impulsó el empleo, sobre todo el empleo formal en empresas afiliadas al IMSS. Por eso, el número de derechohabientes creció de 3.3 millones de personas en 1960 a 24.1 millones de personas aseguradas en 1980, así como el número de camas de hospitales y los servicios de salud. También la cobertura educativa tuvo un aumento importante, al pasar de 2.5 años de escolaridad promedio en habitantes de 15 años y más en 1960 a casi cinco años de escolaridad en 1980.

El número de escuelas primarias aumentó de una forma increíble: a razón de seis nuevas escuelas construidas cada día en promedio, a lo largo de 20 años. Las universidades públicas estatales ampliaron su matrícula y en aquellas entidades donde todavía no existían universidades públicas

▶ **Actividad 7**
p. 30

se establecieron para ofrecer nuevas opciones. Para 1980 cada estado tenía su propia universidad pública, lo cual significó que los alumnos del interior del país ya no tendrían que trasladarse a la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Monterrey u otras metrópolis para cursar sus estudios superiores.



Figura 2.17 Los institutos tecnológicos surgieron en México desde 1948 con el propósito de atender las necesidades del medio geográfico y social y el desarrollo industrial del lugar donde están ubicados.

La educación tecnológica también tuvo un auge importante, de modo que para 1980 ya existían 457 institutos tecnológicos en el país, así como otras opciones educativas (figura 2.17). El aumento acelerado de la población demandó más servicios públicos de toda índole, por lo que la tasa de dependencia aumentó en esos años. La población que no trabajaba estaba creciendo muy rápidamente, por lo cual demandaba más y más servicios, al tiempo que la población en edad de trabajar era más o menos pequeña, es decir, la tasa de dependencia era muy elevada.

Con el aumento de la población y el énfasis en la industrialización, se desató un movimiento migratorio del campo a las ciudades, semejante a lo que ocurría en otros países en desarrollo. La población creció de 34.9 millones de habitantes en 1960, de los cuales apenas 50.7% vivía en lugares con poblaciones mayores a 2500 personas, a 66.8 millones de habitantes en 1980, con un porcentaje de 66.3% de población urbana, y solamente 33.7% vivía en comunidades rurales.

La mayor prosperidad que brindaba un aumento del PIB per cápita, así como el crecimiento de las ciudades, en especial la Ciudad de México que duplicó su población en esos 20 años, significó una transformación del panorama nacional. Las clases medias y urbanas se desarrollaron, aumentó la demanda de automóviles, electrodomésticos, vivienda y servicios de agua potable, drenaje y alumbrado. La migración de personas de zonas rurales en busca de mejores oportunidades que llegaban a las ciudades propició, a su vez, asentamientos periféricos, que en un inicio no contarían con servicios urbanos, y que posteriormente muchos de ellos se convertirían en “cinturones de miseria”.

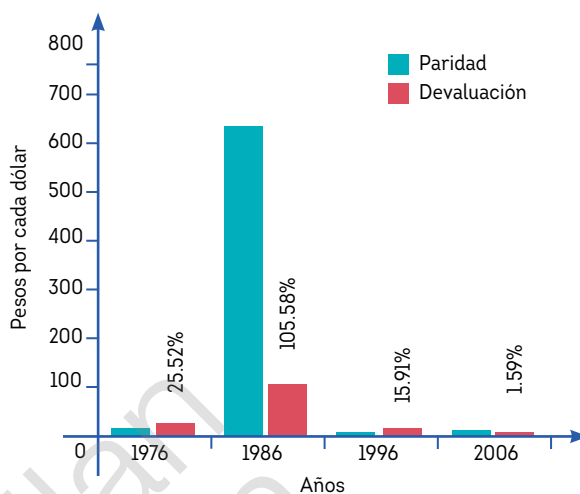
No obstante, los niveles de pobreza disminuyeron a lo largo de este largo periodo de bonanza económica que alcanzó a la mayor parte de la población. Quienes estuvieron relativamente excluidas y rezagadas frente a esta ola de prosperidad fueron las comunidades indígenas, sobre todo aquellas más alejadas de caminos y ciudades, a las que la modernidad les llegó en forma de más salubridad. Al combatir las enfermedades gastrointestinales, la mortalidad infantil disminuyó de manera radical. Ello provocó que la población indígena fuera mucho mayor que la registrada en el promedio del país. El bienestar de la población indígena quedó estancado y empobrecido ante la falta de inversión en infraestructura económica y social en esas zonas. La perpetuación de este abandono significó que, en años recientes, los estados con más población indígena fueran los más pobres del país.

Crisis y agotamiento de los modelos

Si bien el inicio de la crisis del modelo de desarrollo acelerado es difícil de precisar, la mayoría de quienes han estudiado estos hechos coinciden en que todavía a fines de mayo de 1981 era posible evitarla. Fue entonces cuando el precio internacional del petróleo se redujo ligeramente a fines de mayo, lo cual coincidió con el ciclo político que definiría al candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la presidencia y, por ende, al nuevo presidente de México.

La combinación de ambos factores tuvo un efecto dramático. Primero, el auge petrolero y la vasta disponibilidad de divisas para México se acercaban a su término. Al mismo tiempo, el secretario de Programación y Presupuesto, Miguel de la Madrid (1934-2012), en su carrera por la candidatura parecía haber relajado los controles al gasto público que aumentaba el déficit fiscal a niveles nunca vistos. Segundo, hubo información contradictoria en el gabinete económico respecto del monto del déficit público, aparentemente por motivaciones políticas (la Secretaría de Hacienda y el Banco de México decían que el déficit iba a ser muy alto, mientras que las secretarías de Programación y Presupuesto y la de Patrimonio afirmaban que iba a ser más bien moderado), lo que creó confusión en la presidencia del país y dificultó la toma de decisiones. De haberse tomado las medidas adecuadas el desastre hubiera sido menor (gráfica 2.8).

Gráfica 2.8 Devaluación del peso, 1976-2006



Fuente: INEGI (2000). *Estadísticas históricas de México*. Manuel Aguirre Botello. Recuperado de: www.mexicomaxico.org/Voto/super.htm.

Al final, el presidente con su gabinete económico tomó una decisión que hizo que la crisis fuera mucho más difícil de evitar y que las consecuencias fueran más graves. Decidieron eliminar la falta de dólares provocada por la caída del precio y el volumen de exportación de petróleo mediante la restricción a las importaciones de bienes de consumo solamente. El camino alternativo era devaluar el tipo de cambio, pero se decidió no hacerlo. Asimismo, se buscaría disminuir el gasto público, pero eso no ocurrió. Se acercaba el final del sexenio y todos los secretarios, gobernadores y el mismo presidente de la república querían concluir, e incluso hacer todavía más proyectos. Era difícil detener la euforia.

Para sostener la expansión del gasto público el gobierno aumentó el endeudamiento externo, con la esperanza de que los precios del petróleo se recuperaran en corto tiempo. Los precios del petróleo no sólo no se recuperaron, sino que las tasas de interés internacionales se elevaron haciendo más caros los pagos de intereses de la deuda externa del país. Además, los bancos internacionales se resistieron a extender crédito a largo plazo y el que había lo convirtieron a corto plazo. Es decir, el crédito a escala mundial se estaba haciendo cada vez más escaso, más caro. No es sorprendente, entonces, que el déficit fiscal de México llegara a más de 14% del PIB, la cifra más elevada de su historia hasta ese momento.

El sector privado percibió entonces que la continuidad de la expansión económica encabezada por el gobierno no se podría prolongar por mucho tiempo, y comenzó a desarrollar expectativas devaluatorias. Al pensar que el peso se iba a devaluar, la gente se protegió sacando su dinero del país con la llamada fuga de capitales, o bien, depositó sus ahorros en cuentas

Una depreciación del tipo de cambio automáticamente encarece todas las importaciones y obliga al equilibrio en el mercado cambiario.

Una crisis económica se refleja en una devaluación del peso por lo siguiente: al haber un déficit del gobierno, que se transforma en un ingreso de quienes reciben ese gasto, éstos se dedican a gastar en artículos importados y, si no hay más exportaciones, los dólares se vuelven escasos y aumentan su precio.

INFORMACIÓN
IMPORTANTE

denominadas en dólares en bancos mexicanos. Era sólo cuestión de tiempo para que se agotaran las reservas internacionales de dólares en el Banco de México y tuviera que devaluarse el peso.

Así continuó la presión sobre el mercado cambiario hasta que, el presidente López Portillo, se vio precisado a devaluar el peso el 17 de febrero de 1982, de 26.91 a 47 pesos por dólar. Sin embargo, la devaluación no fue la única medida que se tomó, pues el gobierno decretó un aumento salarial de 10, 20 y 30%, según el nivel de los salarios en cuestión. Al aumentar los salarios, y por ello los costos, se reducía el impacto de la devaluación que es elevar el precio de los productos importados justo para debilitar su demanda, y así equilibrar la balanza de pagos. Es decir, si se estaba gastando más de lo que se producía, la devaluación debía detener el exceso de demanda que existía, el exceso de gasto. Un aumento salarial, evidentemente, nulificaba este objetivo. Tampoco había voluntad política para detener el gasto. Era el último año del sexenio y no se querían dejar obras inconclusas, por lo que las expectativas devaluatorias siguieron, así como la fuga de capitales.

Para fines de julio de 1982, las reservas del Banco de México y los créditos del exterior casi se agotaron. Por la escasez de dólares, el gobierno decidió no pagar a los ahorradores los depósitos en bancos mexicanos denominados en moneda extranjera (“mexdólares”), en dólares reales, sino en moneda nacional. Para hacerlo, se fijó un tipo de cambio de 69.50 pesos por dólar, que estaba por debajo de la cotización del dólar en ese entonces. Como imaginarás, fue muy grande el descontento que generó entre la gente que tenía sus ahorros supuestamente protegidos contra una devaluación porque estaban “en dólares”, y que se les pagarían en pesos a un tipo de cambio menor al del mercado. Todo esto motivó una creciente desconfianza en el gobierno.

Las reservas disminuyeron hasta que, inevitablemente, el secretario de Hacienda, Jesús Silva Herzog (1935-2017), destapó la crisis de la deuda, no sólo de México, sino de toda América Latina. Esto ocurrió en Nueva York el 20 de agosto de 1982. El problema de la deuda afectaba a varios países. México, Argentina, Brasil y muchos otros también habían aprovechado las bajas tasas de interés para endeudarse y se habían excedido en su gasto. Y al igual que esos otros países, México no tenía los recursos para pagar y estaba al borde de la quiebra.



Figura 2.18 Durante su sexto informe de gobierno (1982), López Portillo, entre lágrimas, dio a conocer la noticia de que había tomado la decisión de nacionalizar la banca para evitar la fuga de capitales.

De nuevo se tuvo que buscar el apoyo del FMI para obtener recursos frescos y salir de la crisis y, en el camino, México tuvo que vender petróleo antes para conseguir 1000 millones de dólares en condiciones muy desventajosas para el país. México logró una moratoria negociada de su deuda externa con sus acreedores de todo el mundo. Imagínate, eran más de 700 bancos y sólo se pagarían intereses por los tres meses siguientes, que de hecho se extendieron otros tres meses, posteriormente. Así se lograba un respiro, el cual no duró mucho.

Apenas unos días después, el 1 de septiembre, López Portillo intentó modificar el rumbo de los acontecimientos. En medio de la reserva absoluta, el presidente decidió establecer el control integral de cambios y expropiar la banca privada, y argumentó que ésta era indispensable para frenar la fuga de capitales (figura 2.18). El control de cambios era quizá indispensable por el agotamiento de las reservas internacionales que tenía el Banco de México. Ahí no había otra salida en el corto plazo, pero no era

fundamental la nacionalización de la banca. En realidad, la crisis de la deuda externa, el maltrato que sufrieron las autoridades mexicanas en Washington al negociar la venta anticipada de petróleo y la ingobernabilidad que se aproximaba, parecían haber acorralado al presidente y llevarlo a tomar una medida radical, que era expropiar la banca. Si bien tuvo el beneplácito de un grupo muy cercano y leal de colaboradores, su decisión fue de grave rompimiento, incluso con el presidente electo, Miguel de la Madrid. La noticia le fue comunicada al presidente electo antes de darla a conocer a la nación, pero sólo unas horas antes de que López Portillo lo dijera abiertamente. La reacción de Miguel de la Madrid fue muy negativa. Los banqueros tampoco sabían nada ni se lo esperaban.

► **Actividad 10**
pp. 32 a 34

El presidente López Portillo promovió un cambio a la Constitución para otorgar al Estado en forma exclusiva el servicio de banca y crédito, mismo que entró en vigor meses después y de alguna manera se hacía un cambio retroactivo a las leyes (figura 2.19). Los banqueros se ampararon, pero la resolución de la Suprema Corte de Justicia de la Nación de noviembre de 1983, de no dar entrada al tema, ni siquiera discutirlo, liquidó las esperanzas de los accionistas de la banca expropiada y sentó un precedente muy serio: cualquier cambio a la Constitución, por ser realizado por un “congreso constituyente”, no puede ser cuestionado ni siquiera por la Suprema Corte de Justicia. Este debate continuó hasta la fecha.



Figura 2.19 Reunión para acordar la nacionalización de la banca, 1982.

El resultado inmediato fue un recrudecimiento de la situación de desconfianza que prevalecía. Hacia finales de 1982, la inflación llegó a cerca de 100% y el déficit público a 16.9% del PIB, el más alto de la historia. El desempleo abierto se duplicó, mientras que la actividad económica colapsó. Al encarecerse el dólar, las empresas que debían créditos a la banca internacional en moneda extranjera de pronto tenían que pagar mucho más.

El fuerte crecimiento de la deuda externa del país ponía en entredicho su viabilidad para los siguientes años. Su saldo había llegado a 84 100 millones de dólares, de los cuales 68% era deuda pública, 22% era privada, y el 10% restante era deuda de la banca. Para el año siguiente, los vencimientos tanto de intereses como de capital sumaban más de 20 mil millones de dólares. Las perspectivas no eran nada positivas y la contracción económica tendría que ser significativa. Habría que amarrarse mucho el cinturón para poder pagar.

► **Actividad 11**
pp. 34 y 35

En términos políticos, con la nacionalización bancaria comenzó el cambio de régimen político. El sistema presidencialista, que había tenido muchas facetas positivas durante decenios,

INFORMACIÓN IMPORTANTE

Durante el sexenio de José López Portillo se interpuso un amparo en contra de una violación a las garantías individuales por un cambio en la Constitución. El siguiente caso fue el de Manuel Camacho Solís, que pretendió ser elegible como candidato a las elecciones de Jefe de Gobierno del DF, cuando ya lo había sido, pero en ese tiempo era un puesto de designación presidencial, y no de elección popular. Camacho Solís también perdió ante la decisión de la Suprema Corte de la Nación. Años después, Jorge Castañeda pretendió ser candidato independiente a la Presidencia de la República, argumentando que tiene los derechos consagrados en la Constitución. Su caso fue resuelto favorablemente por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y ello llevó a la inclusión de la figura de candidatos independientes en la legislación electoral del país.

pero que en los últimos años se había excedido, ya no sería el mismo. Los acontecimientos habían mostrado cómo el presidente podía decidir cualquier cosa, sin ningún contrapeso de los otros poderes de la Unión (el Poder Legislativo o el Judicial), en el interior del gobierno o dentro de la sociedad en su conjunto.

Aplicación 3
p. 35

Se llegó al extremo de que el presidente mandaba y tomaba decisiones sin importar si éstas tenían o no respaldo jurídico. El cambio a la Constitución sobre la exclusividad del Estado para llevar a cabo la actividad de banca y crédito, fue aplicado en forma retroactiva al aprobarse la modificación en noviembre de 1982. La Suprema Corte decidió, un año más tarde, que no era posible cuestionar el cambio constitucional llevado a cabo por el Congreso de la Unión, y avalado por la mayoría legal de los congresos estatales. Era legal y legítimo por definición. Era evidente que los Poderes de la Unión estaban plenamente supeditados al poder presidencial. Se había estirado excesivamente la liga y ésta se estaba reventando. Es decir, se habían roto ciertas reglas no escritas de comportamiento, de balance, entre los poderes fácticos y formales del Estado mexicano. No sólo existían esas reglas, en realidad, habían sido exitosas en la promoción del crecimiento del país desde los años treinta, pero con el paso del tiempo, las relaciones de poder del régimen político habían variado hasta convertirse, en algunos casos, en complicidades no siempre sanas para el país. Arreglos así se fracturaron en el sexenio de Echeverría, sobre todo con el sector privado.

Si bien, José López Portillo logró restablecerlos en sus primeros años de gobierno, la nacionalización de la banca rompió esas reglas no escritas del sistema, por lo que desembocó en un proceso de confrontación con el sector privado. Éste ya no le creía al gobierno. Se llegó a una situación de una pérdida de “confianza”, que no pudo recuperarse sino hasta el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, y de manera más bien efímera, a pesar de los esfuerzos de Miguel de la Madrid durante su sexenio. La nacionalización rompió los lazos entre el gobierno y los empresarios. Y al cambiar las reglas antes reconocidas por todos, los empresarios decidieron entrar a la política y lo hicieron institucionalmente. El Partido Acción Nacional (PAN) los acogió y aceleró un proceso que apenas se vislumbraba antes de aquel 1 de septiembre de 1982.

Actividad HSE
p. 36

La nacionalización desató una fuerza cívica que poco a poco se fue haciendo de espacios públicos, y ganó elecciones en provincia a escala municipal, y luego en el entorno estatal. Con el tiempo, la nacionalización cambiaría el régimen político. Menos de veinte años después de aquel 1982, el régimen priista fue vencido; la alternancia en el poder tuvo su origen precisamente en aquel movimiento político. En este sentido, la nacionalización de la banca fue un parteaguas en la historia de México, pues dio lugar a un cambio de rumbo que tendría, a través de los años, enormes repercusiones económicas, políticas y sociales.

Actividad de integración
p. 37

Evaluación final
p. 38

INFORMACIÓN IMPORTANTE

En sus memorias, Miguel de la Madrid expresa cómo en los primeros días de su gobierno tuvo diferencias con los empresarios y les dijo por dónde seguir: “De las audiencias concedidas en esa semana, la más conflictiva fue la que sostuve con los empresarios. En ella, Manuel Clouthier, del Consejo Coordinador Empresarial, señaló que deseaba hablarme de manera honesta, frente a frente. Tuve que pararlo y hacerle ver que el diálogo que íbamos a sostener no era entre iguales, pues él representaba a un grupo y yo a todo el Estado. Les hice ver que estaba abierto a platicar con ellos sobre problemas específicos relacionados con su actividad productiva, pero no discutir problemas de ideología o doctrina, aclarando que este tipo de discusiones correspondían al ámbito de los partidos políticos. Propuse que los empresarios desearios de abordar problemas ideológicos lo hicieran por medio del partido político al que pertenecieran o con el que más simpatizaran, y no organizando reuniones y campañas publicitarias como MÉXICO EN LA LIBERTAD”.

Fuente: De la Madrid, M. (2004). *Cambio de rumbo. Testimonio de una presidencia 1982-1988*, México: Fondo de Cultura Económica, p. 151. [Fragmento]

I. Con base en lo que revisaste en el bloque 1, anota en el cuadro las principales características de las teorías de crecimiento económico.

Capitalismo periférico	Modelo clásico	Crecimiento continuo	Ciclos económicos

II. Define.

1. Crecimiento:

2. Desarrollo:

3. Subdesarrollo:

III. Responde.

1. ¿Cuál es la diferencia esencial entre crecimiento económico y desarrollo económico?

2. Explica la importancia que tienen los elementos del desarrollo para la economía del país.

3. De acuerdo con lo que conoces, ¿cuál fue la época de mayor prosperidad económica en México?

4. ¿Qué hechos o acontecimientos sucedían en México y el mundo entre 1970 y 1982?

5. ¿Qué entiendes por lento crecimiento económico?, ¿cuáles son sus consecuencias sociales?

EJERCICIO 1**IDENTIFICAR EL ORIGEN DEL CONCEPTO DE ESTADO BENEFACTOR****I. Contesta.**

1. ¿Cuál fue el origen de la crisis mundial de 1929?

2. ¿Cómo fue su impacto en México?

3. ¿Qué dio lugar a la política intervencionista de los gobiernos para transitar hacia el Estado del Bienestar?

EJERCICIO 2**UBICAR HECHOS HISTÓRICOS RELACIONADOS CON EL ESTADO BENEFACTOR**

I. Organiza cronológicamente los hechos históricos que marcaron las primeras décadas del siglo xx y que propiciaron nuevas políticas y modelos económicos para el mundo, colocando en el paréntesis el número 1 al más antiguo y el número 6 al más reciente.

- | | |
|--|-----|
| 1. Primera Guerra Mundial | () |
| 2. Segunda Guerra Mundial | () |
| 3. Revolución rusa | () |
| 4. Revolución mexicana | () |
| 5. Crisis Económica en Estados Unidos | () |
| 6. Creación de bloques económicos capitalista y socialista | () |

ACTIVIDAD 1**IDENTIFICAR LA PROTECCIÓN ARANCELARIA Y SU IMPACTO ECONÓMICO**

I. Analiza la siguiente afirmación. Determina si es cierta, falsa o incierta y explica por qué.

La economía mexicana se desarrolló durante los años cuarenta y cincuenta SOLAMENTE porque el gobierno impuso aranceles a la importación de bienes que significó tener un “mercado cautivo”; es decir, las empresas mexicanas no tenían competencia del exterior porque el gobierno estuvo subsidiando el consumo de alimentos y a los productores y empresarios.

II. En equipo, discutan sus respuestas. Una vez que lleguen a un acuerdo anoten sus conclusiones.

III. Ahora compara la respuesta del equipo con la que escribiste inicialmente y reflexiona acerca de las similitudes y diferencias. ¿Qué elemento no valoraste que en realidad era importante, o qué otro elemento no era importante y si lo consideraste?

ACTIVIDAD 2

RECONOCER EL MODELO DE SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES

I. Investiga, en fuentes impresas o digitales, lo referente al modelo de sustitución de importaciones en México. Considera los siguientes aspectos:

1. Características del subdesarrollo
2. Escaso desarrollo tecnológico
3. Crecimiento hacia afuera (impulsado por exportaciones)
4. Industrialización
5. Protección arancelaria

II. En un procesador de textos redacta un texto en el que expliques qué es el modelo de sustitución de importaciones. Integra los aspectos investigados.

EJERCICIO 3

UBICAR AL PRESIDENCIALISMO EN MÉXICO

I. De acuerdo con tus conocimientos, relaciona el sexenio presidencial con el personaje que cubrió o cubre dicho periodo.

Sexenio	Presidente
() 1936-1940	a) Miguel de la Madrid Hurtado
() 1940-1946	b) Adolfo Ruiz Cortines
() 1946-1952	c) Carlos Salinas de Gortari
() 1952-1958	d) Ernesto Zedillo Ponce de León
() 1958-1964	e) Felipe Calderón Hinojosa
() 1964-1970	f) Enrique Peña Nieto
() 1970-1976	g) José López Portillo
() 1976-1982	h) Lázaro Cárdenas del Río
() 1982-1988	i) Luis Echeverría Álvarez



Sexenio	Presidente
() 1988-1994	j) Manuel Ávila Camacho
() 1994-2000	k) Miguel Alemán Valdés
() 2000-2006	l) Andrés Manuel López Obrador
() 2006-2012	m) Vicente Fox Quesada
() 2012-2018	n) Gustavo Díaz Ordaz
() 2018-2024	ñ) Adolfo López Mateos

II. Menciona a los presidentes que estuvieron al frente del país durante el periodo que comprendió el modelo de sustitución de importaciones y el desarrollo estabilizador.

III. Investiga, en medios digitales o impresos, rasgos de estos presidentes y trata de relacionarlos con su papel en el desarrollo de México en esos años. Para contestar la pregunta, escribe un ensayo de 800 palabras en un procesador de textos.

ACTIVIDAD 3

IDENTIFICAR LAS CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO ESTABILIZADOR

I. Responde.

1. ¿Cuáles son las principales características del “desarrollo estabilizador”?
2. ¿A qué se le llama la política de “mexicanización” de los años sesenta?

II. Elabora en tu cuaderno un escrito sobre el tema “Principales factores que impulsaron el desarrollo económico y social de los años sesenta del siglo xx”, donde señales los impactos positivos y negativos que tuvo esa expansión. Asimismo, analiza su influencia en la urbanización del país, el bienestar de las clases medias y el surgimiento de cinturones de miseria en la periferia de las grandes ciudades.

ACTIVIDAD 4

IDENTIFICAR LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DEL DESARROLLO ESTABILIZADOR

I. Realiza.

1. A principios de la década de 1960 se hizo evidente una serie de problemas económicos-estructurales. Éstos mostraban que el fuerte aumento de la actividad económica de los decenios anteriores se iba a detener o, al menos, sería más moderado. Menciona cuáles fueron esos problemas.
2. En equipos, discutan cuáles fueron los problemas más importantes que aquejaban a la economía de ese momento. Con base en la discusión, numérenlos en orden de importancia.
3. Dialoguen y analicen qué se pudo haber hecho para resolver cada uno de esos problemas. Anoten sus respuestas.

APLICACIÓN 1

ELABORAR UN ORGANIZADOR GRÁFICO SOBRE EL DESARROLLO ESTABILIZADOR

I. En equipos, realicen lo que se les solicita.

1. Revisen el documento “La modernización del país durante los gobiernos de Miguel Alemán, Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos (1946-1964)”, el cual podrán consultar en la dirección electrónica: <http://www.edutics.mx/iPo>.
2. Seleccionen las ideas más importantes y busquen imágenes que las representen.
3. Investiguen qué es y cómo se hace una infografía; después elaboren una con la información que seleccionaron. Si se les dificulta, pueden apoyarse con un *software* gratuito, como el que se encuentra en <http://edutics.mx/35k>.
4. Compartan la infografía con sus compañeros de grupo y soliciten retroalimentación. En caso de que consideren pertinentes los comentarios, incorpórenlos a su infografía.

I. Responde.

1. ¿Por qué crees que había disidencia y conflicto político en México al final de los años cincuenta e inicios de los sesenta del siglo anterior?

2. ¿Cómo se relaciona lo que sucedía en el mundo con el movimiento estudiantil de 1968 en México?

3. En tu opinión, ¿consideras que el movimiento estudiantil de 1968 fue una consecuencia de lo que ocurría en Europa y Estados Unidos, o más bien fue causado enteramente por el gobierno mexicano?

II. Lee y analiza.**El movimiento estudiantil popular de 1968****I.**

En 1968, las tensiones existentes provocaron un pleito de estudiantes de bachillerato en La Ciudadela de la Ciudad de México. La violencia por parte de la policía metropolitana y el ejército en días posteriores, así como los ataques a profesores y estudiantes en la Escuela Vocacional No. 5 del IPN y la violación de la autonomía de la UNAM por el ejército dieron pie a una movilización estudiantil nacional, en la cual se utilizó una bazuca para estallar una puerta del Colegio de San Ildefonso, entonces sede de la Escuela Nacional Preparatoria.

II.

Las acciones por parte de los estudiantes en la Ciudad de México, ocurridas de julio a octubre de 1968, coordinadas por el Consejo Nacional de Huelga, (CNH), el cual estaba conformado por representantes de todas las escuelas en paro, recibieron el apoyo de la sociedad en general. Algunas de ellas fueron: la suspensión de actividades de las escuelas de educación superior del país, las manifestaciones y mítines pacíficos que exigían un castigo para quienes instigaron la violencia contra las escuelas, la desaparición del cuerpo de policía que reprimió a la población, la eliminación del delito de disolución social del Código Penal del Distrito Federal y la liberación de los presos políticos encarcelados desde las huelgas obreras de 1958.

III.

El Estado respondió con la ocupación militar de Ciudad Universitaria y del campus Casco de Santo Tomás del Instituto Politécnico Nacional, (IPN), y un estado de sitio en la capital del país, el cual consistió en un ataque con armas de fuego para disolver un mitin estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, cuyo saldo fue de más de 400 víctimas.

Hacia 1970, la situación de nuestro país era de indiferencia y miedo ante la brutalidad por parte del Estado, agravada por el aumento de los ataques perpetrados por movimientos guerrilleros, urbanos y rurales. Esto provocó que, en las elecciones federales de ese año, el PRI y su candidato, Luis Echeverría Álvarez, Secretario de Gobernación durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz, y responsable de la masacre en contra del pueblo y los estudiantes mexicanos, resultaran ganadores.

Fuente: Programa de Cómputo para la Enseñanza: Cultura y vida cotidiana: 1940-1970 (2012). *El movimiento estudiantil popular de 1968*. Recuperado de: <https://portalacademico.cch.unam.mx/repositorio-de-sitios/historico-social/historia-de-mexico-2/HM2-3CultPortal/1940-7.htm> (consulta: 10 de febrero de 2019). [Adaptación]

III. El número de muertos en la represión del 2 de octubre de 1968 ha sido motivo de numerosas especulaciones. En el texto anterior se dice que fueron más de 400 víctimas, mientras que otros investigadores y fuentes oficiales nacionales y extranjeras, sostienen que no llegan a cuarenta. Revisa la entrevista que hicieron varios periodistas al expresidente Gustavo Díaz Ordaz el 12 de abril de 1977 y cotéjala con otra información que hayas encontrado (incluida la del apartado teórico) para formarte tu propia opinión. La entrevista se encuentra en: <http://www.edutics.mx/IPU>, a partir del minuto dieciséis.

IV. Con base en la información y en lo que conoces del movimiento de 1968, elabora un díptico con texto e imágenes en el que expliques a tus compañeros de grupo y tu comunidad las causas y consecuencias de dicho movimiento.

V. Comparte tu díptico con tus compañeros de grupo y tu profesor para que te ayuden a revisarlo antes de darlo a conocer a la comunidad. No olvides mostrar respeto hacia las ideas de los demás.

EJERCICIO 4

UBICAR ALGUNAS MEDIDAS ECONÓMICAS

I. Responde.

1. Mientras se desarrollaba la Segunda Guerra Mundial, en la Conferencia de Bretton Woods de 1944 se llegó al acuerdo de que una moneda sería la referencia en el sistema monetario internacional y, a su vez, estaría ligada al oro. ¿Cuál es esa moneda?, ¿qué implicaciones tuvo para la economía mundial?
2. En 1971, ¿cuáles fueron las causas por las que sobrevino una crisis financiera internacional?
3. ¿Qué significa que el sistema financiero de los tipos de cambio entre países sea flotante?

ACTIVIDAD 6**IDENTIFICAR LAS CARACTERÍSTICAS DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO BAJO EL GOBIERNO DE LUIS ECHEVERRÍA****I. Lee y analiza.**

“El rápido crecimiento de la economía mexicana de los primeros años del decenio de 1970 terminó en una devaluación y en una crisis económica seria”.

II. Responde.

1. ¿Cómo se llegó a ese resultado?
2. ¿Qué aciertos y errores graves hubieron?

III. Con base en las respuestas a las preguntas anteriores, en grupo, discutan: ¿qué se debió haber hecho para evitar la crisis? Anota las conclusiones a las que llegaron.

ACTIVIDAD 7**COMPRENDER EL IMPACTO SOCIAL DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO DE 1960 A 1980****I. Responde.**

1. ¿Cómo afectó a la sociedad mexicana la bonanza económica durante el periodo de 1960 a 1980?
2. ¿El impacto de la bonanza económica fue homogéneo en toda la población, o fue diferenciado por grupos poblacionales? Explica tu respuesta.

II. Con base en sus respuestas anteriores, en grupo, discutan: ¿es posible disminuir los niveles de pobreza si no hay crecimiento económico sostenido por varios años? Anoten las conclusiones a las que llegaron.

APLICACIÓN 2

ELABORAR UN ORGANIZADOR GRÁFICO SOBRE EL MODELO DEL DESARROLLO COMPARTIDO

- I. Indaga en fuentes impresas o electrónicas sobre el modelo de desarrollo compartido. Puedes apoyarte en el artículo “La política económica del ‘desarrollo compartido’ (1971-1976). Ineficiencias estructurales y patrón de acumulación”, el cual encontrarás en: <http://www.edutics.mx/iPw>.
- II. Elabora un mapa conceptual con los elementos que integran el modelo de desarrollo compartido. Apóyate en algún *software* gratuito, como *CmapTools*, disponible en: <http://www.edutics.mx/iPi> o emplea cualquier otro que conozcas.
- III. Comparte, por correo electrónico, tu mapa conceptual con los compañeros de grupo y pídeles que te den retroalimentación. Si consideras que es necesario hacer ajustes con base en los comentarios, efectúalos.

ACTIVIDAD 8

REFLEXIONAR SOBRE LA CRISIS Y EL AGOTAMIENTO DE LOS MODELOS

I. Responde.

1. ¿Cuál fue el origen del auge petrolero y de qué dependía su permanencia?
2. ¿Valió la pena la expansión económica durante el periodo de José López Portillo dadas las consecuencias que tuvo posteriormente?
3. ¿Por qué se tuvo que endeudar el país en esos años? ¿La crisis de la deuda fue inevitable?

ACTIVIDAD 9

DETERMINAR CAUSAS Y CONSECUENCIAS DEL BOOM PETROLERO EN MÉXICO

I. Lee y analiza.

A partir del incremento del precio internacional del petróleo, ocasionado por el embargo petrolero de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973, México comenzó a explotar yacimientos conocidos que antes no eran redituables por el bajo precio del petróleo. Poco después se descubrieron importantes yacimientos petrolíferos en los estados de Chiapas, Tabasco y Campeche, lo que en pocos años convirtió al país en uno de los mayores exportadores de petróleo del mundo. Este suceso permitió a México contar con un ingreso adicional del exterior. Para poder explotar esa riqueza petrolífera se solicitaron préstamos al exterior. Los ingresos generados por este recurso hicieron posible que el país enfrentara los rezagos económicos de los años anteriores.

II. En equipos, busquen en fuentes de información, impresas o electrónicas, datos sobre:

1. El auge petrolero de México, con el fin de ampliar la idea anterior.
2. El complejo petrolífero Cantarell, ¿dónde se ubica?, ¿cuántos yacimientos tiene?, ¿qué lugar ocupa en producción de petróleo en el mundo?, ¿cuál es la producción de crudo diaria?
3. Las dos crisis internacionales del petróleo de los años 1973 (Guerra del Yom Kippur) y 1979 (Revolución iraní).
4. El papel que tomó la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) para que se diera el auge petrolero en México.

III. Registren en fichas de trabajo la información que recopilen, así como las fuentes de consulta.

IV. Hecho lo anterior, elaboren una presentación electrónica sobre la petrolización de la economía nacional y organicen una ronda de exposiciones en el grupo. Tomen nota de las ideas de cada equipo, con el fin de que reflexionen si valió o no la pena endeudar al país a largo plazo.

ACTIVIDAD 10

ANALIZAR Y REFLEXIONAR SOBRE LA NACIONALIZACIÓN DE LA BANCA

I. Lee y analiza el extracto del informe de gobierno de José López Portillo, "México vivirá", de 1982, donde expone los argumentos sobre la nacionalización de la banca.

México vivirá

La estructura productiva mundial se vio crecientemente sujeta por una estructura financiera injusta y obsoleta que clamaba como único remedio a la crisis creciente, la restricción y el desempleo [...]

Ciertamente, la falta de concordancia entre un adelanto industrial, cuya tecnología avanza a saltos cada vez más impresionantes, y una estructura financiera mundial que sólo ha respondido al reto tecnológico con el impulso primario de tratar de detenerlo, se hace cada vez más aparente. [...]

La peste financiera hace estragos crecientes en todo el orbe. Como en el medievo, arrasa país tras país. La transmiten las ratas y su saldo es desempleo y miseria, quiebra industrial y enriquecimiento especulativo. El remedio de los curanderos es privar al paciente de alimentos, someterlo a descanso forzoso. [...]

Con lo que no pudimos fue con la pérdida de confianza en nuestro peso, alentada por quienes adentro y afuera, pudieron manejar las expectativas y causar lo que anunciaban, con el solo anuncio... Contra esto ya no pudo el vigor de nuestra economía. [...]

Una de las determinaciones inaplazables que el nuevo orden económico mundial debe establecer, antes de que se derrumbe el actual en forma inconveniente y quizá catastrófica, es la de formalizar un sistema compensatorio para que los países de los que se fuga el capital tengan acceso a un tipo de crédito originado en los recursos relativos, mediante algún vínculo especial de reciclaje. [...]

Podemos afirmar, en consecuencia, que de la economía mexicana han salido ya, en los dos o tres últimos años, por lo menos 22 mil millones de dólares; y se ha generado una deuda privada no registrada para liquidar hipotecas, pagar mantenimiento e impuestos, por más de 20 mil millones de dólares, que se adicionan a la deuda externa del país. Estas cantidades, sumadas a los 12 mil millones de mexdólares, es decir, 54 mil millones de dólares equivalen a la mitad de los pasivos totales con que cuenta en estos momentos el Sistema Bancario Mexicano en su conjunto y alrededor de dos tercios de la deuda pública y privada documentada del país.

Puedo añadir, igualmente, que los rentistas mexicanos en los últimos años, han hecho mayores inversiones en Estados Unidos, que toda la inversión extranjera en México en toda la historia. Esta inversión, en libros, tiene un valor aproximado de 11 mil millones de dólares, 70% de la cual es norteamericana. El ingreso neto hacia nuestro país en 1982, fue de mil 700 millones de dólares, suma ridícula frente a la que de aquí salió. [...]

Ha sido un grupo de mexicanos[...] encabezado, aconsejado y apoyado por los bancos privados, el que ha sacado más dinero del país, que los imperios que nos han explotado desde el principio de nuestra historia. [...]

La cuestión de fondo, la alternativa vital, se establece entre una economía progresivamente dominada por el aulentismo, por la especulación y el rentismo, y otra vigorosamente orientada a la producción y al empleo.

La especulación y el rentismo se traducen en una multiplicación de la riqueza de unos pocos sin producir nada, y proviene necesariamente del simple despojo de los que producen. A la larga conduce inevitablemente a la ruina.

En efecto, nuestro país, dadas sus carencias acumuladas y su dinamismo social, no tiene margen para permitir el desarrollo de las actividades especulativas. Tiene el imperativo de destinar la totalidad de sus recursos a la producción... México, al llegar al extremo que significa la actual crisis, no puede permitir que la especulación financiera domine su economía sin traicionar la esencia misma del sistema establecido por la Constitución: la democracia como constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. [...]

Tenemos que organizarnos para salvar nuestra estructura productiva y proporcionarle los recursos financieros para seguir adelante. [...]

Para responder a ellas he expedido, en consecuencia, dos decretos: uno que nacionaliza los bancos privados del país, y otro que establece el control generalizado de cambios... Es ahora o nunca. Ya nos saquearon. México no se ha acabado. No nos volverán a saquear. [...]

A nosotros nos gustaría discutirlo con el sistema financiero de los Estados Unidos, entre otras razones para convencer a su generoso pueblo, de que, en la solución relativa de nuestros problemas, no tratamos de afectar a sus contribuyentes, sino hacer accesible a México el crédito significado por cuantiosos recursos mexicanos que han salido del país en forma que nos crea problemas de salud económica y comercial a ambos lados de la frontera. [...]

El Estado mexicano nunca ha expropiado por expropiar, sino por utilidad pública. La que ahora resolvemos, libra, del libertinaje del cambio, a la libre iniciativa y al libre impulso productivo de los mexicanos, que la camisa de fuerza que un sistema parasitario les ha colocado. [...]

Que la alegría y el ánimo de la lucha se mantenga en cada hogar mexicano. [...]

Ya cerramos la fuga [de capitales]. [...]



México ha vivido.
México vive.
México vivirá.
¡Viva México!

Fuente: Centro de Documentación, Información y Análisis (2006). *Informes presidenciales*. José López Portillo, pp. 286-346. Recuperado de: <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/re/RE-ISS-09-06-15.pdf> (consulta: 1 de marzo de 2019). [Fragmento]

II. Responde.

1. ¿Crees que el presidente José López Portillo pudo haber tomado otras medidas para evitar la nacionalización de la banca?, ¿cuáles?
2. ¿Los argumentos del discurso de José López Portillo son convincentes? Justifica tu respuesta.

ACTIVIDAD 11

COMPRENDER Y ANALIZAR A LA BANCA MEXICANA

I. Lee la afirmación.

Las instituciones encargadas del control de las finanzas son las bancarias, éstas manejan el dinero de diversas formas, convirtiéndose en instituciones muy poderosas, pues ningún país o empresa puede funcionar si carece de los recursos controlados por los bancos.

II. Analiza la cronología de la banca en México.

Año	Hecho
1864	Se creó una sucursal del Banco Inglés denominada Banco de Londres de México y Sudamérica. A partir de entonces se crearon otras instituciones que fueron dando forma al sistema bancario mexicano.
1885	El gobierno le otorga al Banco Nacional de México y al Banco de Londres, México y Sudamérica el derecho de emitir billetes a cambio de una línea de crédito al gobierno federal.
1897	Se creó la Ley General de Crédito para regular la actividad del sistema bancario.
1925	Después de la Revolución mexicana se creó el Banco de México, con el propósito de contribuir y ordenar el sistema financiero. Obtiene el monopolio de emisión de billetes.

Año	Hecho
1932	Se creó la Ley General de Instituciones de Crédito que permite expandir el sistema bancario.
1982	Debido a la grave crisis que vivió el país desde 1976, el gobierno de José López Portillo decretó la expropiación de la banca y la absorbió el gobierno federal.
1990	El gobierno de Carlos Salinas de Gortari reformó la Constitución para permitir que nuevamente los particulares participaran en la actividad bancaria.

III. Con base en la información anterior, investiga en fuentes impresas o electrónicas cómo se organiza la banca en México (Banco de México, banca comercial y banca de desarrollo), cuáles son sus funciones y las instituciones principales que pertenecen a cada una.

IV. Para finalizar, responde: ¿cuáles son las funciones más importantes de la banca?, ¿es necesaria su participación en el desarrollo económico de un país?

APLICACIÓN 3

REAFIRMAR CONCEPTOS

I. Ingresas a <http://www.edutics.mx/iP5> y trabajas con el Objeto de Aprendizaje “Modernización económica y consolidación del sistema político 1940-1970”, que te permitirá reafirmar algunos de los conceptos que revisaste en el bloque.

II. Lees las instrucciones para que comiences con la resolución del crucigrama.

III. En caso de que tengas dudas de la palabra que se colocará en las casillas horizontales o verticales, regresas a los temas en el apartado teórico y verificas la información para que puedas responder correctamente.



Actividad HSE

Realizar acciones para mejorar el acceso al agua

Habilidad general: Toma responsable de decisiones

Habilidad específica: Pensamiento crítico

I. En equipo, elaboren un cuestionario para entrevistar a cinco personas mayores (pueden ser sus padres, tíos, abuelos, maestros) sobre la situación económica y política de México en los años sesenta y setenta (hasta 1982) del siglo xx. Incluyan preguntas como las siguientes:

1. ¿Cómo recuerdan la época del mandato de Luis Echeverría Álvarez? ¿Cuáles fueron las características más importantes que recuerdan de su gobierno?
2. ¿Cómo recuerdan la época del gobierno de José López Portillo? ¿Cómo se manifestó en su vida cotidiana la época del crecimiento económico debido a la petrolización de la economía mexicana?
3. ¿Qué frases icónicas recuerdan de Luis Echeverría y José López Portillo? ¿Qué significaban y en qué contexto se dijeron?
4. ¿Cómo afectó su vida cotidiana la devaluación del peso de 1982? ¿Cuáles creen que fueron las causas de ésta y de la crisis?
5. ¿Qué significó la nacionalización de la banca? ¿Cuál fue el objetivo de esta medida?, ¿para qué sirvió?
6. ¿Qué consecuencias económicas y políticas derivaron de estas decisiones?
7. México, ¿debió dejar de pagar su deuda externa?

II. Después de realizar las entrevistas lleguen a conclusiones a partir de las respuestas obtenidas. Discutan sobre los argumentos esgrimidos en cada una de ellas.

III. Con base en los contenidos del bloque 2, comparen los resultados y las conclusiones de sus entrevistas y verifiquen si la memoria de los entrevistados coincide con lo expuesto. Anoten las diferencias que encontraron y aquellos puntos coincidentes.

IV. De forma individual, escribe una conclusión respecto de las características de los sexenios de Luis Echeverría y José López Portillo en la historia económica de México y en sus impactos sociales.

V. Ahora, y con base en lo que piensas realizar a mediano plazo, ya sea estudiar una carrera profesional o incorporarte a la vida laboral, ¿cómo crees que afecte a tu futuro una devaluación? ¿Qué efectos puede tener en tu vida?

VI. Tomando en cuenta el punto anterior, y desde la perspectiva de lo que vas a decidir para el mediano plazo (estudiar una carrera profesional o trabajar), ¿qué puedes hacer para incidir positivamente en tu decisión? ¿Qué objetivos debes plantearte para lograrlo? Escribe tus objetivos y a un lado de cada uno explica qué tienes que hacer y qué necesitas para lograrlo.

Actividad de integración

I. En equipos, hagan un análisis sobre el tema “La crisis de la deuda y la expropiación bancaria”, para lo cual es necesario que revisen el video “1982: La decisión del Presidente”, que podrán encontrar en: <http://www.edutics.mx/iPS>. Asimismo, deberán elegir un papel específico:

- Presidente José López Portillo
- Secretario de Hacienda
- Banqueros
- Clientes de los bancos
- Público en general

II. De acuerdo con el papel elegido, reflexionen sobre cuál fue su participación en la historia que presenta el documental. Pregúntense: ¿por qué se comportaron como lo hicieron? ¿Qué los motivó?

III. Analicen y piensen en reacciones diferentes a las ocurridas en la realidad, y cómo pudieron haber reaccionado frente a dichos acontecimientos. Por ejemplo, si elegiste ser el presidente José López Portillo, ¿qué hubieras hecho distinto de lo que hizo él?

IV. Se ha hablado mucho –y lo puedes comprobar con tus abuelos, padres, tíos, profesores o amigos mayores– que la presidencia de José López Portillo fue crucial para México. Sin embargo, las razones que se dan para calificar su presidencia de esta manera no siempre coinciden. En equipo, discutan cuáles son las principales características de la presidencia de este mandatario. Escribanlas.

V. Reproduzcan una tabla como la siguiente y escriban las razones que definen la presidencia de José López Portillo en positivas, negativas y neutras. Posteriormente, indiquen el orden de importancia de cada una, de la más a la menos importante.

Razones que definen la presidencia de José López Portillo		
Positivas	Negativas	Neutras

VI. De forma individual, escribe una conclusión de las características del sexenio de José López Portillo en la historia económica de México, y responde: ¿qué consecuencias económicas, sociales y políticas crees que tuvo la crisis de la deuda y la expropiación bancaria?

Listado de verificación

Aspectos a evaluar	Sí	No
Aporto ideas en el equipo.		
Escucho y respeto las ideas de mis compañeros durante la actividad.		
Presento por escrito la conclusión con una buena ortografía y redacción.		
Organizo las ideas del escrito de manera lógica y comprensible.		
Doy argumentos sólidos para responder la pregunta planteada.		
Domino el tema y lo expreso con ideas claras.		



I. Escribe dentro del paréntesis la respuesta correcta.

1. El rápido crecimiento de México del siglo xx comienza... ()
 - a) a partir de la Segunda Guerra Mundial.
 - b) en los años del auge petrolero.
 - c) a partir de los años treinta.
 - d) no hubo realmente crecimiento económico en el siglo xx.
2. Presidente que realizó el máximo reparto agrario después de la Revolución mexicana. ()
 - a) Plutarco Elías Calles
 - b) Gustavo Díaz Ordaz
 - c) Lázaro Cárdenas
 - d) Carlos Salinas de Gortari
3. El proteccionismo es una política económica destinada a... ()
 - a) proteger a los pobres.
 - b) estimular la inversión privada nacional.
 - c) evitar la inflación.
 - d) asegurar el acceso a los mercados internacionales.
4. Durante el decenio de 1950 hubo una expansión económica... ()
 - a) limitada por la devaluación del peso de 1954.
 - b) débil por el exceso de protección a los productores nacionales.
 - c) fuerte por la política de sustitución de importaciones.
 - d) fuerte por el crecimiento demográfico.

II. Responde.

1. ¿Cuáles fueron los problemas o fallas estructurales que llevaron a nuestro país a las crisis de los años setenta?
2. Menciona similitudes y diferencias entre las crisis de 1976 y 1982.
3. ¿Por qué ocurrió la expropiación de la banca privada en 1982? ¿Qué la causó? ¿Era inevitable?
4. ¿Hasta qué punto la expropiación de la banca privada en 1982 fue un hito en la historia económica de México del siglo xx que transformó el sistema económico y político del país?
5. ¿Crees que el auge petrolero significó la oportunidad que dejamos ir para pasar a un nuevo estadio de desarrollo? Justifica tu respuesta.